

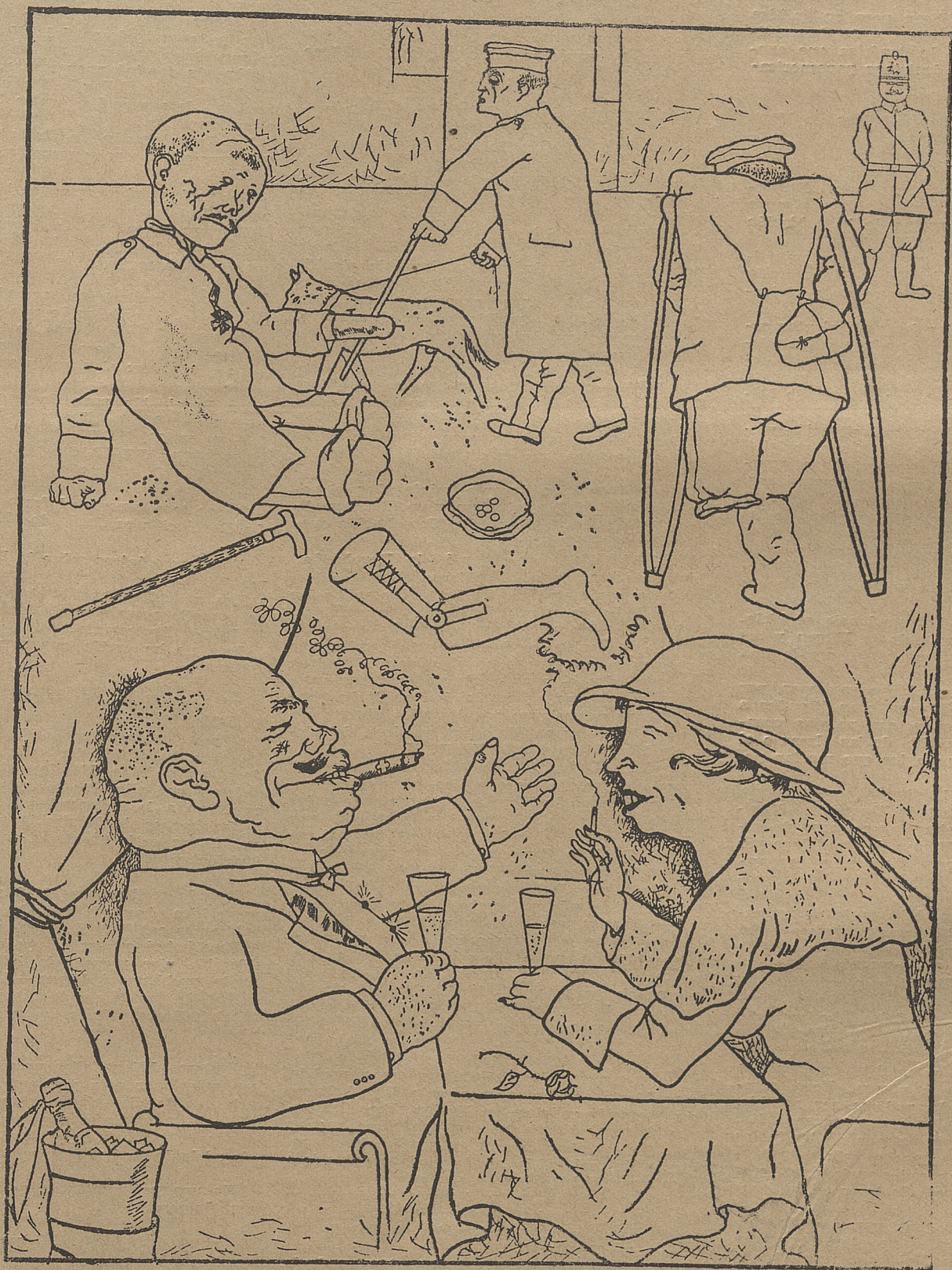
Claridad

AÑO VII

PUBLICACION MENSUAL SANTIAGO, AGOSTO DE 1926

NÚM. 133

PABLO NERUDA, MANUEL ROJAS, MARTA BRUNET, JUAN MARIN
ROSAMEL DEL VALLE, POIL DE CAROTTE, RUBEN AZOCAR, GREGORIO
GUERRA, SILVA ESPEJO, ANDRÉ LHOTE, REMY DE GOURMONT



LA GUERRA

PARA LOS POBRES ES PERDIDA
PARA LOS RICOS ES GANANCIA

40 centavos

LA REVOLUCION MEXICANA

El aspecto político religioso.—Historia.—Juarez.—Díaz.—Madero.—Carranza.—Obregón.—Calles.—La actualidad mexicana antes que un problema religioso es un detalle de la política interna y un paso más hacia la realización de las ideas sociales de la Revolución

Las Agencias noticiosas—yanqueas de origen—llenan las páginas de los diarios de América con la relación de las persecuciones católicas en México. Manifiestamente explotan al sentimiento religioso del mundo. También mezclan estas informaciones con noticias que se refieren a llamadas cuestiones del petróleo y de las tierras. Es más: E. E. U. U. por intermedio de los corresponsales se coloca en situaciones escabrosas frente a estos movimientos internos de México.

Hasta aquí es natural inducir que hay una país—E. E. U. U.—directamente interesado en el desprestigio de México.

Pero al analizar el caso de actualidad mexicana, habrá que afirmar: no es principalmente un problema religioso: es cuestión de política interna, de seguridad social y, finalmente, es un accidente que los yankees utilizan para su política exterior de absorción capitalista y de desprestigio para el único pueblo de América que opone su nacionalismo a las doctrinas panamericanas.

El desarrollo de las luchas religiosas en México hay que traerlo desde lejos. Se necesita verificar la existencia de un problema racial.

México ha trasladado su población indígena entera desde la colonia hasta esta época. El porcentaje de indígenas es considerable; alcanza más de las tres cuartas partes de la población efectiva. Conservadora de sus creencias y costumbres, la raza indígena mexicana es supersticiosa, idólatra, perezosa, fatalista, escondiendo tras estos aspectos el carácter guerrero y violento de sus antepasados.

Ayudándose en ella, todos los movimientos sociales—desde los virreyes, pasando por la Independencia y llegando a la República—han determinado un estado de cosas que ahora apunta como el más escabroso problema interno de México: LA CUESTION INDIGENA.

Pero quiero relacionar la actual situación mexicana con un aspecto de este problema racial.

El cristianismo que, ritualmente, tiene grandes analogías con las religiones precortesianas, halló entre los indígenas el campo cultivado. Si se conociera como la superstición religiosa de los indios por un lado y la fina política católica por otro, lograron hacer de los mexicanos una unidad de creencias se comprendería la significación que ha tenido para la política este asunto desde Hidalgo a Calles.

Así las guerras de la Independencia se hicieron bajo la divina custodia de la Virgen y las revueltas republicanas utilizaron siempre la imagen de la Madre de Dios.

Y cuando un grupo racial, los yankees, por ejemplo, que no son cristianos, eran llevados a las revueltas, se explotaban sus propias creencias particulares de transmisión de las almas o el premio de la otra vida para los que morían peleando.

Por considerarlo un detalle de trascendencia para la lucha que se ha estado librando en México desde tantos años, hablo de este caso de superstición y engaño: La Virgen de Guadalupe es en México el símbolo supersticioso más espantable que nadie ha visto en otra parte del mundo. A pocas millas de México, D. F. existió en la época precortesiana el lugar de peregrinación de los habitantes del Imperio Azteca. La diosa de las cosechas, tallada en piedra, recibía anualmente el homenaje de los indios de todo el imperio que llegaban ahí a entregar parte de sus productos y a orar. Cuando la colonia, sometidos los indios, los españoles año por año observaban la peregrinación. Destruyeron la Diosa. Fué inútil: el lugar seguía siendo sagrado. Fué un arzobispo quien ideó cambiar la diosa por la imagen de la virgen. Pero, comprendiendo que el engaño pudiera ser notable, creó la Virgen de Guadalupe: una virgen india: la madre de Dios se hacía patrona de los indios y se presentaba bajita, rechoncha, cobriza, pomulos salientes, senos redondeados, pelo duro, ojos razzados y con una aureola de luces en la frente.

Sucedió que los indios continuaron en las peregrinaciones, e, idólatras, como eran, aceptaron con entusiasmo el nuevo ídolo que reemplazaba al suyo antiguo. Para los españoles, la virgen, por medio de un milagro se había aparecido en dicho lugar a un indio y le había ordenado decirle al arzobispo que era su voluntad construir ahí un templo etc.

Así aparece en México este elemento—la Virgen morena—que va a servir siempre para empujar los grandes movimientos políticos, sociales

y hasta los internacionales. Para la guerra con E. E. U. U. los mexicanos esperaban la victoria, porque la guadalupana no había sido derrotada jamás.

Todo mexicano, por ateo que sea, tiene en el fondo un cariñoso residuo de orgullo por su virgen morena y nacional.

(Cuando el caudillo, pintor Dr. Atl, se lanzó con numerosa tropa a asaltar la basílica de Guadalupe, fué rechazado. Había jurado a sus soldados limpiarle el sudor a su caballo con el ayate milagroso. Al revisar sus muertos y heridos encontró que todos llevaban cosido al kenis o la ropa la estampa de la guadalupana).

La mayor entrada económica del clero mexicano proviene de la basílica. Es algo asombroso: en Diciembre, desde Chihuahua y Guatemala (ex estado mexicano) vienen los católicos, inrte las limosnas, dineros o productos. Calculemos en su gran mayoría a vaciar en las fuentes se ahora el resquemor del clero ante la última medida de Calles.

La intervención de Napoleón III marcó la profunda división religiosa de México. La invasión francesa tuvo un carácter de guerra religiosa, algo como una cruzada católica.

Los liberales habían llegado al poder con Juárez. Los católicos despechados no tuvieron el menor escrúpulo en ofrecer el trono a Maximiliano. Traidores de la patria (?), combatieron contra México al lado de los franceses. Desde entonces en el sentimiento nacional la significación de la Iglesia decayó. Por eso las leyes de Reforma de Juárez no encontraron oposición entre la masa del pueblo tan nacionalista y patriota como hoy, Juárez endilgó su gobierno hacia la supresión de los medios con que los católicos, digo ahí, el clero contaba para las revoluciones políticas. Era esto la mejor medida de gobierno y Juárez, gran director de su pueblo exigió el estricto cumplimiento de sus reformas religiosas, de las cuales fueron causantes directos los sacerdotes, con su actitud de traidores de su nación.

Con Porfirio Díaz, durante treinta años, el poder espiritual (?) del clero aumentó, complicando la política interna. La Constitución Juárezista existía en el nombre.

En 1910 Madero proclamó la Revolución. Triunfante ésta, bajo el gobierno de Madero, el estado de cosas continúa de hecho. Se agitan las ideas sociales, la repartición de las tierras, etc., y el clero toma posiciones: combate ardientemente los ideales revolucionarios. Termina por encaramarse con Huerta en el gobierno. Madero cae asesinado; el partido ultramontano se reorganiza y gobierna en medio de una lucha sangrienta que se prolonga por dos años. Huerta era el caudillo de los católicos, de los ricos, del clero, de los militares, y de E. E. U. U.

Carranza dirige la revolución en este período organiza a los obreros que bien saben dónde está el peligro de la reacción y, levantando a los campesinos y a los indígenas con la brillante promesa de la repartición de las tierras, llega al gobierno. También Carranza en esta contienda de odio alzó la bandera religiosa, y así arrastró a la indiana y a los campesinos contra el clero. Puede decirse que se combatió entonces con el mismo espíritu con que los mexicanos de Juárez expulsaban a los franceses. Carranza empezó su gobierno castigando con dureza a los sostenedores de Huerta. Expulsó de México a las congregaciones y, aprobada la Constitución de Querétaro, le dió estricto cumplimiento a aquellos artículos que tocaban dos cuestiones: el clero y los yankees. Como era lógico, cargó la carga sobre los católicos y llevó su labor política hasta quemar los confesionarios como medida de profilaxia. Es entonces cuando debe hallarse de persecución religiosa en México. Pero Carranza sabía como Juárez que para evitar un alzamiento de sus enemigos era menester privarlos de recursos. En realidad la iglesia quedaba reducida a una expresión lastimosa.

En la conciencia nacional quedó profundamente señalado el hecho: dos enemigos principales y poderosos tenía la revolución: la Iglesia Católica y los E. E. U. U.

Carranza se apartó de los otros ideales de la revolución y fué necesario derrocarlo.

Obregón llegó al gobierno. México se encontraba en una horrible situación de desgobierno. Obregón aparece como Presidente de genio constructivo y afirma las conquistas sociales de su partido y, ayudado por hábiles secretarios organiza el país. No le concedió ya impor-

tancia al asunto religioso y dedicó los cuatro años de su presidencia a la solución de los principales aspectos de la revolución: agrarismo, educación pública, hacienda, y solucionó dentro de las exigencias constitucionales las cuestiones reclamistas de los yankees.

Pero los católicos, organizados internacionalmente en la ORDEN DE LOS CABALLEROS DE COLON, especie de masonería católica, trataban a la sombra de su gobierno. Fueron sorprendidos—año 1923—en la preparación de una revolución fascista: el estandarte de los fascistas mexicanos es la imagen de la Guadalupe, sin embargo no fueron castigados. Esta imprevisión le costó caro a México. A fines de 1923 Adolfo de la Huerta se alzó contra el Gobierno y los católicos se piegaron y el clero manifestó sus simpatías. (También el grupo de trabajadores anarquistas que militan en la Confederación General de Trabajadores Mexicanos, manifestó su simpatía a Huerta, porque el movimiento iba dirigido contra el Gobierno Comunista que los perseguía).

Fuó necesaria la actividad superior del Presidente para dominar la revuelta, triunfante casi y celebrada con Te-Deum y campanas. Las medidas militares del gobierno eran transmitidas por los católicos a sus partidarios. Los revoltosos cometieron toda clase de crímenes: asesinaron a los capilllos agraristas y la represalia era lógica. Así cayó Carrillo Puerto uno de los talentos organizadores del México actual y con él muchos representativos valores revolucionarios. Obregón dominó nuevamente. Era al final, de su período. A Calles le iba a tocar tomar las medidas de prevención contra los que auxiliaron a su contrincante en la campaña presidencial.

La Confederación de Trabajadores Mexicanos fué perseguida primeramente, casi suprimida, después.

Los yankees observaron en la última contienda una actitud pasiva y de espectación.

El clero iba a resistir el cumplimiento de los artículos de la Constitución de 1917. Calles, para su propia seguridad y la de la Revolución tomó las últimas medidas. Aleja con ellas el peligro de un movimiento armado. Los católicos mexicanos, despojados de sus bienes, de sus tierras, perseguidos a través de toda la historia de México, pierden ahora el único camino para ascender al poder: el clero, y sus entradas económicas.

La Revolución para desarrollar su programa necesitó en México libertarse de sus tres enemigos: E. E. U. U., EL CLERO Y LAS ORGANIZACIONES OBRERAS QUE COMBATEN EL COMUNISMO. Obregón y Calles han cumplido con esta necesidad.

Ahora toca esperar el fruto de tanta revuelta. La Revolución es dueña de México enteramente.

En otras crónicas sobre la Revolución Mexicana, he hablado de la Constitución de Querétaro.

Los artículos constitucionales que Calles hace cumplir actualmente, fueron aceptados por la Iglesia Protestante.

Esta no ha creído que sean motivo de lucha religiosa.

En 1925 se originó en México la recesión de la Iglesia Católica. El pueblo quiere una Iglesia mexicana, independiente. Ese movimiento se ha repetido en México desde hace tiempo. Recuérdese que Hidalgo, Morelos, etc, fueron escomulgados y con ellos los sacerdotes mexicanos que ayudaron a la Independencia.

En tiempos de Maximiliano sucedió igual cosa. Ahora está latente el mismo asunto de la división católica.

Cuando se dice que el 80 olo de la población es católica hay que entender: el 60 olo de los habitantes católicos de México, es indígena.

Pero habrá que saber que esta masa tan considerable vive preocupada intensamente del llamado problema indígena.—La iglesia conserva sobre ella una tutela de superstición y lentamente el indígena asimila los anhelos reivindicacionistas.

Plutarco Elias Calles prometió en su programa solucionar este problema. Aún no se ve el principio de ello—cierto es que en México los gobiernos conservan su ascendente sobre la nación, moviendo las luchas políticas o sociales, ya hacia adelante ya hacia la reacción.

En una próxima correspondencia: El problema indígena.

RUBEN AZOCAR.

Próximamente aparecerá:

2 Campanarios a la Orilla del Cielo
Poemas de Gerardo Seguel

CRISIS SINDICALISTA

El movimiento sindicalista nació como una reacción defensiva de los asalariados contra el régimen capitalista; y su objeto fundamental es despedazar este sistema para substituirlo por otro en que la organización de la producción no sirva de pretexto para que unos pocos hombres vivan a expensas de la mayoría explotada. Naturalmente que por esta razón el sindicato desaparecerá como organismo de lucha una vez que los productores se adueñen de la tierra y de los medios de producción, ya que los hombres buscarán la libre asociación u otra forma funcional para abastecer sus necesidades.

Sólo ciertas sectas religiosas consiguen incrementar y mantener sus fuerzas vigorosas con la promisión de un futuro venturoso. El sindicalismo, que es la resultante de un hecho material, no puede mantenerse e incrementarse como una corriente espiritual y ha tenido, necesariamente, que ofrecer a sus adeptos la obtención de mejoras biológicas inmediatas para prestigiarse y no debilitarse y desaparecer. Naturalmente que su camino ha sido muy tortuoso y sus crisis periódicas están íntimamente ligadas al desarrollo del Capitalismo y del Estado. Esto nos explica por qué el movimiento sindical ha adquirido su más rica modalidad en las ciudades y, principalmente, en las industriales, donde los obreros se concentran en grandes masas y se cultivan más, gracias a las necesidades de régimen imperante.

Pero no todo es beneficio; y así como los vaivenes del sistema actual determinan la vigilia sindical, producen también su debilitamiento y casi su agonía.

Nadie ignora, por ejemplo, que el sindicato decae a raíz de cualquier crisis industrial. Vemos los cuadros sindicales deshechos cada vez que la paralización salitrera deja cesantes a algunos miles de obreros; paralización que no sólo afecta a la zona norte, encargada de las labores mineras extractivas, sino también a la zona sur del país, en que se elaboran productos (calzado, tejidos, etc) destinados a ser consumidos, en gran parte en la región del salitre.

Pero, aparte de las depresiones sindicales originadas por las crisis del capitalismo y que son casi irreparables, hay otras causas de debilitamiento que son subsanables si se buscan sus raíces verdaderas y se analizan serenamente. Tal ocurre por ejemplo con la difusión de las ideas y programas que justifican la existencia de una asociación. Es un vicio inveterado de los dirigentes, imponer a las masas programas que no reflejan las aspiraciones de éstas; y, luego, arrastrarlas a movimientos aventurados, de los cuales no tienen real conciencia. Precisa no engañarse ni engañar para no exponerse al fracaso consuetudinario—motivado por difusiones y eludicaciones—y que demoraliza a todo a todo el mundo y nos hace dar un enorme salto atrás. Para organizar fuerzas conscientes, hay que hacer todo lo contrario que lo realizado hasta hoy: es necesario, primero, difundir las ideas de una determinada escuela social, ha-

cerlas carne en la masa obrera, y cuando la mayoría tenga conciencia cabal de ellas, entonces acordar un programa de acción y finalidad efectiva. Lo demás es: poner una etiqueta a una namada de inconscientes y empujarlos a picana-zos por senderos desconocidos y escabrosos.

Otro punto subsanable es el relativo a la facilidad con que se resuelve una huelga y a los inconmensurables pliegos de condiciones que se formulan. La huelga es un arma heroica y que debe ser muy bien templada para que sea eficaz: su resolución no debe ser el fruto de una asamblea caldeada por dos o tres oradores más o menos fogosos e irresponsables; ella se debe deliberar y su votación debe hacerse severamente durante algunos días, previa consulta a los demás organismos que con su ayuda darán el triunfo, pero que con su abstención pueden acarrear un fracaso total sobre el movimiento huelguista.

Un tercer punto es el relativo a los beneficios inmediatos que dará el sindicato. No hay para que hacer propaganda sindical pintando al sindicato como una panacea universal, tal como lo hacen algunos oradores en plazas y paseos públicos, que más que hombres honrados parecen charlatanes vendedores de pomada de oso blanco. No se necesitan incautos o engañados en estos organismos de lucha, se precisa de hombres conscientes, dispuestos más al sacrificio que a recibir prebendas. Sin embargo, no hay que descuidar el proporcionar todos los beneficios de la asociación libre y del mutuo apoyo en los cuadros sindicales a los obreros que se organizan, pues los sindicatos blancos, auspiciados por la Iglesia, y los amarillos, auspiciados por el Capitalismo y el Estado, se atraen las masas con ciertas prebendas fáciles de proporcionar si se manejan honradamente y conscientemente los fondos de los cotizantes a la caja del sindicato.

Una cuarta causa que debilita el movimiento sindicalista es el maridaje de éste con las agitaciones políticas fomentadas por la burguesía y ciertos partidos llamados obreristas durante las épocas de elecciones. Llegan al sindicato elementos interesados en atrapar un sillón en el Municipio o en el Parlamento, los cuales ocupan los puestos de mayor responsabilidad o trabajo, para luego especular con su situación, lanzando a la organización obrera a aventuras descabelladas que sólo a ellos benefician; pero que muy a menudo sirven para provocar el cisma y despedazar organismos que han requerido años para adquirir su pleno desarrollo de que gozaron hasta que ingresó a ellos el virus político.

Sintetizando podríamos decir que: con conciencia, cultura, honradez y acción política, podría tonificarse el movimiento sindical y, con paso lento pero seguro, llevarlo a una situación que lo sacaría del marasmo actual y, sin perder su finalidad, alcanzaría triunfos inmediatos que le auspiciarían un seguro porvenir.

Francisco Villa.

MOVIMIENTO SINDICAL

La Unión Gremial de Obreros y Empleados

Lo confesamos. Escribimos impregnados de un espíritu crítico casi demoleedor. Lo que nos conquista ¡qué diablos! algunas pequeñas antipatías. Ya lo dijo Baroja en un apreciable artículo suyo: "No se acepta la crítica. Y es natural. El criticismo es siempre demoleedor como el pragmatismo es siempre conservador." Y es necesario, a veces, demoler, destruir y anular. No por prurito, ciertamente. A juicio nuestro, hay que destruir lo que constituye una mentira, lo asentado en falsas bases, lo que no levanta escalones progresistas, ni significa afán altísimo de superación. Lo románico, en fin. Claro que no faltan algunos,—espíritus de "orden", magister pretendan socavar lo establecido—que levanten sus voceillas asustadizas de felinos domesticados: "Hay que construir, construir y, además, crear". Tal dicen y nos reprochan nuestra conducta.

Mas, nosotros estamos con Bakunin y con Bakunin decimos: "Del espíritu de destrucción nace el espíritu de creación."

¿Y todo esto a propósito de qué? A propósito de las observaciones que hemos venido haciendo en torno a la situación actual de las organizaciones centralistas que dirigen y orientan la acción del proletariado militante.

Prometimos en nuestro anterior artículo preocuparnos en éste de la Unión Gremial de Obreros y Empleados, de reciente formación.

Alentados algunos compañeros por los éxitos—no dudamos de las informaciones de estos compañeros—obtenidos por la Unión Gremial de Obreros y Empleados de Antofagasta, se llevó la idea de su formación al Congreso Extraordinario de Empleados celebrado en Santiago por los días del mes de Marzo, si mal no recordamos. Se hizo el ambiente necesario y al presentarse un meduloso informe, firmado por algunos conocidos camaradas, éste fué aprobado con bastante entusiasmo y sin oposiciones.

En principio, estamos de acuerdo con un órgano que una los diferentes sectores del proletariado en torno a conceptos y a cuestiones que a esos mismos sectores del proletariado en un

momento dado le interesan de manera especial y acerca de los cuales toda discusión está demás. No podía menos de parecer entonces de interés una iniciativa como la que señalamos. Pero ¿qué características debían, especialmente, concurrir a su formación? Primeramente la aceptación decidida de los diferentes núcleos a que antes nos referimos, el alejamiento absoluto de elementos teñidos de un politicismo trasnochado y fracasado, y que, además, la cosa respondiese verdaderamente a un movimiento de masas, a una acción pujante venida de abajo, no de los meros secretariados sin firmeza en sí y sin empuje alguno.

Doloroso es confesarlo, pero nada de esto ha sucedido y lo que debió resultar fuerte y lozano, no pasa de constituir un bluff, un triste bluff, que malgasta el tiempo de algunas candidas y buenas gentes, y que malogra una esperanza.

La verdad es que ha imperado en muchos desconfianzas (cuesta tanto creer ya en la sinceridad de algunos dirigentes después de tantas tentativas oportunistas; pues hemos visto, como en la hora crítica, se recurre a la búsqueda de verdaderos sinapismos para salvar una situación determinada, que es de justificar el vacío a que nos referimos), y que se ha creído ver en este proyecto de Unión Gremial una acción política encubierta, y que, además, aún no madurada suficientemente la idea, no consultada lo bastante la opinión de todos los elementos llamados a constituirla, se la daba por hecha y formalizada.

No puede prosperar por las razones apuntadas la susodicha Unión Gremial y habría entonces que hacerla desaparecer, recordando nuevamente las palabras de oro de Román Rolland, en su Juan Cristóbal:

"La vida es una serie infinita de resurrecciones. Muramos, Cristóbal, para renacer."

P. Giacconi.

El viejo caserón de la Universidad

Hay una relación espiritual, entre el viejo caserón de la Universidad, con salas oscuras, frías, téticas y el alma de sus Directores, almas envejecidas, carcomidas por el tiempo, adormiladas...

La Universidad, que debiera ser el alma vibrante de la ciudad, plena de ciencia y de belleza, se aquieta en el silencio y parece que por sus pasillos fuéramos a oír el graznido de un chuncho.

Alguien, al ver el alma de la Universidad, envejecida y adormilada, pensaría tal vez de que allí está el foco del gran virus retrógrado que envenena a este pueblo. Oh, porque sería inútil negarlo: este pueblo carece de hombres. A través de sus calles, Universidades, Congresos, Diarios, etc, se ve sólo una manada infinita de mediocridades, que se juntan para formar un cuerpo que se mueve, con torpezas de un animal anquilosado...

Sin embargo, D'Ors dice que los individuos se imponen a veces a todo un pueblo e impasan la cultura, pasando por todo organismo, como las Universidades; pero D'Ors no podría negar de que la influencia de esta Universidad sin corazón, sin médula, donde todos los sentimientos de libertad, belleza, amor, han quedado reducidos a simples fórmulas librepensas, es manifiesta.

Al leer a los autores rusos, hemos sentido esta misma palpación de muerte. Sus hombres y sus casas, tenían esta morbosa vida, vida quieta, sin horizontes, momificada, ajena a los grandiosos ritmos del dinamismo. Y hemos sentido ansias de gritar a los cuatro extremos de esta ciudad colonial: "Vuestra Universidad es una reliquia histórica, enmohecida, sin valor alguno, para lo que debiera ser: la educación de todo un pueblo analfabeto y sin moral."

Los intelectuales, debieran iniciar una formidable campaña escrita, acerca del cretinismo de las Universidades, del carácter de ellas, sin harir a algunos educadores—muy pocos—que no hacen causa común con los tonos grises. ¡Oh! pero los intelectuales, como las ciudades, (sus estatuas) sus instituciones, duermen como marmotas, como dormían ayer los mujik, antes de que la voz del Kremlin, despreciera sus espíritus inquietados.

Gregorio Guerra T.

UN CUENTO DE JUAN

Sueció una vez que las mujeres se reunieron para considerar lo injusta que era la Providencia al reservarles exclusivamente los dolores de la maternidad.

Tras una deliberación muy larga, donde abundaron los gritos patéticos y las lágrimas embellecedoras, se pusieron de acuerdo en una cosa: en enviar una comisión a Dios en demanda de justicia.

Y, al verlas alejarse muy ufanas de su triunfo se iluminó su rostro venerable con una celeste sonrisa volteriana.

Pasó algún tiempo. I la señora Presidenta de la asamblea vióse obligada a usar vestidos más amplios y maneras más magestuosas. Ante estas muestras, su viejo marido no cabía en sí de contento y la rodeaba de ternura como para hacerse perdonar.



Schweizer. - Gandufo. - González Vera

Después de arreglarse cuidadosamente, las señoras comisionadas partieron en busca del buen Dios. Lo hallaron sentado en un arbol, dándole sustento a la paloma del Espíritu Santo.

Al verlas les preguntó bondadosamente:

—¿Qué deseáis, santas mujeres?

Todas empezaron a hablar a la vez; pero como para Dios no hay nada imposible, consiguió entender lo que decían:

—Santísimo Padre— decían—, la maternidad tal como la concebisteis, no diremos que es injusta, pero carece de magnánima justicia. Desde que creasteis a Eva, a nosotras nos tocan todas las molestias, todos los dolores de la maternidad, aparte de obligarnos a ponernos feas. Nuestros maridos, en cambio, ¿qué participación tienen en todo eso? Bien sabéis que ninguna, absolutamente ninguna.

—En efecto, así es— asintió Dios con indulgencia—; pero creo que las cosas, tal como las di puse, están bien.

—No, no y no— porfiaron ellas—. Reparte equitativamente las molestias entre ellos y nosotras y entonces las cosas andarán bien. Déjanos a las madres las cargas del estado interesante; pero dadles siquiera a los padres los dolores del alumbramiento.

—Si os encapricháis, no tengo inconveniente teológico en daros gusto. Pero antes pensadlo bien. Acaso...

—Ya lo hemos pensado, gritaron ellas.

—Entonces os lo concedo— dijo el buen Dios.

SEMBLANZA DEL PRO-RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

El funcionario

Mondaca. Tiene este nombre la sonoridad de la dentellada. Lo lleva una persona chica, con estampa de cachorro incásico y no lo traiciona jamás. Siempre está en la antecámara del Rector ocupado en mondar reputaciones y méritos ajenos.

Entró en la vida por el camino de los segundones que actúan en la sombra. Paso a paso ha ido escalando los puestos administrativos y serviles de la Universidad. No es el hombre que limita su existencia dentro del marco resignado de la modestia; es el arquetipo del empleado con espíritu y cuerpo cetrinos, que destila amargura.

Los que ocupan un cargo docente lo ven como el fantasma de sus aspiraciones legítimas, pues, es placer de Mondaca, el hacer zancadillas a los que arcienden por la pendiente de los anhelos.

Todos los rectores con almas de polilla, que han usurpado la dirección de la Universidad, des-

pués de don Valentín Letelier, se han valido de consejeros áulicos como Mondaca. Estos hombres que conocen tan bien las pequeñas triquiñuelas administrativas, son indispensables para tales jefes.

Nuestro retratado, actúa, además, dentro del Consejo de Instrucción Pública, ilustrando las mentes opacas de sus miembros y transformando por arte de cabala, las ternas y quintetos, en el sentido de sus deseos.

Frente a los estudiantes, por principio, arroja al canasto, cada vez que puede, toda petición justa. Se esmera en destruir los vínculos nacientes entre profesores y alumnos, y cuando llega el momento de resolver, destila cautelosamente el consejo venenoso al oído del Rector. Infaliblemente es escuchado.

De constitución moral insignificante, no encontramos en Mondaca ninguna de las afirmaciones de la personalidad. Es el hombre negati-

vo que siempre está de parte de la autoridad y del más fuerte.

Si surge un conflicto, aporta presuroso su brazada de yesca para alimentar el fuego. Experimenta fruición accionando a través del superior jerárquico, para llevarlo a situaciones extremas.

En una sola oportunidad ha sufrido el rechazo. El Rector interino don Francisco Mardones, lo relegó a su papel de amanuense y tramitador. El Decano de Matemáticas demostró personalidad y despego por el chisme.

La instrucción pública es campo propicio para las camarillas y los circulitos menguados. De los manejos de algunos jesuitas de menor cuantía, depende la situación de innumerables personas honestas. Mondaca es asesor de todos ellos. Cuando tiene noticias de la formación de una sociedad de intrigas docentes, se pone en contacto con ella, le otorga existencia legal y no tarda en poseer el hilo de toda la madeja.

El profesor

Al mismo paso que ha recorrido la carrera administrativa, se ha ido entrando en la enseñanza.

Son muchos los profesores de elevados atributos intelectuales, que exhiben una moralidad condenable. Pero, en fin, vaya lo uno por lo otro: el talento se hace perdonar hasta las mayores indignidades.

Mondaca no es de éstos. Hombre de una tirada, no se desdobra al ejercer su magisterio.

Los que tengan la desgracia de haber sido sus alumnos en humanidades, recordarán al insignificante profesor de castellano, rutinario, sin imaginación, lector de viejos apuntes y fumador de malos cigarrillos.

Exagerando el símil, diríamos que Mondaca es un trigo regular: malo, amargo y apagoso.

Nadie le ha oído jamás en sus clases la reflexión intencionada o el pensamiento propio; nadie tampoco conoce un lampo de su fantasía. Todo en él es mortecino.

Dentro del gremio de profesores se encierra en un paréntesis de aislamiento. No cultiva relaciones sinceras con alumnos o maestros. Sólo se siente ligado a aquellos que, como él, han hecho de su profesión un sacerdocio de mala ley.

El último conflicto

Es su atizador. El hoso y simple don Claudio Matte, ha puesto su ignorancia y su testarudez al servicio de la camarilla que domina en el Pedagógico, en la Academia de Humanidades y en el Consejo de Instrucción. Mondaca ha cosechado triunfos magnos. Logró exaltar a la dirección de la Escuela de Maestros a su candidato; sepultó en el digno retiro a Loyola. Se ha propuesto que todo quede a su nivel intelectual. Quiere que no haya cabezas que desentonen por su reciedumbre. Ha eliminado algunas conciencias limpias y bien puestas. Su rasero es inexorable.

Mondaca debe señalarse como uno de los actores responsables de los actos oscuros de esta jornada. Ha desairado públicamente a sus colegas de magisterio, dándoles en las narices con la puerta de la rectoría. Ha instruído al rotundo don Claudio, para hacer más eficiente su obra demoleadora en la instrucción.

Continuará indudablemente. Marcha por el surco profundo de la mediocridad, del cual es muy difícil salir. Pronto su mano negra descartará nuevos valores del Instituto Pedagógico.

Mientras no ocupe la rectoría un maestro de posaderas magras, y frente limpia, este segundo seguirá siendo el sepulturero del talento y los méritos bien ganados.

Lo dicho: malo, amargo y apagoso.

Zoilo Peña.

¡NO OLVIDARSE!

En calzado no hay quien pueda competir en precios, forma y duración con el que vende la ZAPATERIA

EL SOVIET

de EDUARDO BUNSTER R.

San Diego 658 - Santiago

ARTISTAS CONTEMPORANEOS

ANDRE LHOTE

“De día en día, decía Baudelaire en 1859, el arte disminuye el respeto de sí mismo y se prosterna ante la realidad exterior; el pintor se va inclinando más y más a pintar no lo que sueña, sino lo que ve.” El autor de las “Curiosidades Estéticas” sabía que los anhelos de un público persuadido de que el arte no es más que una reproducción exacta de la naturaleza, habían sido sobrepasados por el descubrimiento de Daguerre y temía que el artista estuviese condenado en el futuro a dar las mismas garantías de exactitud que el fotógrafo.

Porque, si se examinan todas las obras auténticas, se verá que el arte es esencialmente la interpretación de la naturaleza por un temperamento. Y hasta en las épocas de entusiasmo o de ideal colectivos, en que los artistas aceptaron reglas y leyes comunes, puede decirse que los más grandes fueron los que se salieron de las filas. Si Fidias domina la Grecia, es que a la belleza griega agregó su acento.



Escalera: André Lhote

Tomemos una escultura caldea, un friso persa, un bajorrelieve egipcio, y veamos si el artista no ha interpretado según su emoción la máscara del Dios, el rostro de los arqueros o el cuerpo de la mujer. Vamos a la Biblioteca Nacional, detengámonos ante las miniaturas de nuestros iluminadores. Admirémos en el Louvre las obras de Nicolás Fromet, de Fouquet, del maestro de Moulins, las de los pintores inspirados de Flandes, y veamos qué jerarquía sentimental sabían dar estos maestros a los personajes y a los objetos, sin obedecer más que al llamado de su emoción, a las sugerencias de su fantasía. Recordemos esos seres que en los cuadros del Greco, suben como llamas, ese Entierro del Conde de Orgaz, esas obras donde la deformación es tan plástica como sentimental.

Pensemos en nuestros escultores góticos, en nuestros maestros de vitrales. Tomemos en fin un fetiche polinesio, y admiremos con qué fantasía el salvaje ha sabido jugar con las proporciones, evitando la copia servil del modelo. ¿No ha logrado la más grande emoción tanto como la más alta expresión plástica, esforzándose en realizar, no una idea común, sino su propia sensación?

Porque este sentido de la deformación, tomando en cuenta la sinceridad de la expresión, es innato en esos mismos que haciendo obra de arte no tienen conciencia de ser artistas y en todos aquellos que conscientes de su creación han conservado la pureza de su visión.

El academismo ha concluido siempre por esterilizar las más vivas floraciones artísticas. Y fueron mucho más los cánones y los temas del Renacimiento triunfante y militante que el genio liberado de los maestros de Florencia, de

Roma o de Venecia, que casi durante dos siglos, se impusieron a los pintores franceses. A aquellos por lo menos, que no teniendo el genio de Poussin o de Claude, aceptaron sin verificarlo el elasicismo italiano.

Pero la revolución, en que Baudelaire sentó la eminencia cuando proclamó: “La belleza es siempre bizarra”, iba a trastornar las ideas recibidas y aceptadas el siglo XVII y XVIII. Y fueron los impresionistas que después de Corot y Manet, debían asegurar el triunfo.

En uno de los artículos tan lucidos que publicó en la Nouvelle Revue Française, André Lhote ha mostrado la diferencia esencial que hay entre la pintura antigua y la pintura impresionista. “La pintura antigua, escribe, antes de permitirse fijar cualquiera representación de la naturaleza, estudiando las leyes, rebuseaba los procedimientos más aptos para expresar, sin dañar, el carácter general, y trabajaba con una idea toda hecha sobre las cosas”. El impresionismo al contrario, “se presentaba delante el objeto totalmente desarmado y trataba sin éxito de realizar la selección necesaria para penetrar su misterio pictórico.”

Cuando se habla de impresionismo, es costumbre pensar sobre todo en una técnica. Ahora bien, un procedimiento ha reemplazado siempre a otro. Y el impresionismo, como lo muestra André Lhote, ha sustituido a la perspectiva italiana que es una especulación sobre la tercera dimensión, basada sobre el análisis del mecanismo de la visión, un análisis sobre el plano del color.

Pero es el estado de espíritu del impresionismo el que importa. Ya Corot lo había advertido cuando escribía: “Lo que sentimos es completamente real. No perdemos nunca la primera impresión que nos ha conmovido.” Estas traveses debían tener para los que venieron después valor imperativo.

Cosa curiosa: hacia la misma época Flaubert daba a Maupassant, acerca de la observación literaria, los siguientes consejos: ‘La menor cosa contiene un poco de desconocido. Encontrémos para describir un fuego que llamea y un árbol en una llanura; quedemos ante este fuego y este árbol hasta que no se parezcan, para nosotros, a ningún otro árbol y a ningún otro fuego. De esta manera es como se llega a ser original.’

En adelante el pintor no pretenderá más la representación directa del objeto, mas pedirá a su emoción proponerle sus dimensiones. Es un nuevo lirismo que se ofrece a su “espíritu poético”.

Comparando el estado en el cual el pintor aborda el modelo o el objeto al de un hombre a quien la presencia de una mujer ha transformado de pronto, y que no dejará de callar sino para expresar su amor, Lhote ha dado a este estado el nombre de *coup de foudre*.

¿Las deformaciones que se imputaban a Seurat, Cézanne y Henry Rousseau no son, en efecto, el “resultado de un arranque rápido y apasionado” que recuerda el entusiasmo, la espontaneidad del amante?

Se puede decir que la pintura pura nació con Cézanne. El artista podrá en lo sucesivo dejar de lado el tema literario y no intentar especulaciones sino alrededor de las formas y de los colores.

Propiamente hablando, ya no existe el tema, pero todo llega a ser tema que pintar y donde expresar la emoción al contacto de los seres y las cosas.

André Lhote ve, sobre todo, en este—*coup de foudre*—, una posibilidad de utilización plástica. Cézanne, en una gran parte de su obra, trató de dar al color un valor constructivo. Es por un dibujo firme y vigoroso que André Lhote, en el cuadro de una sabia arquitectura, se esfuerza en fijar la belleza plástica que su composición sabe valorizar.

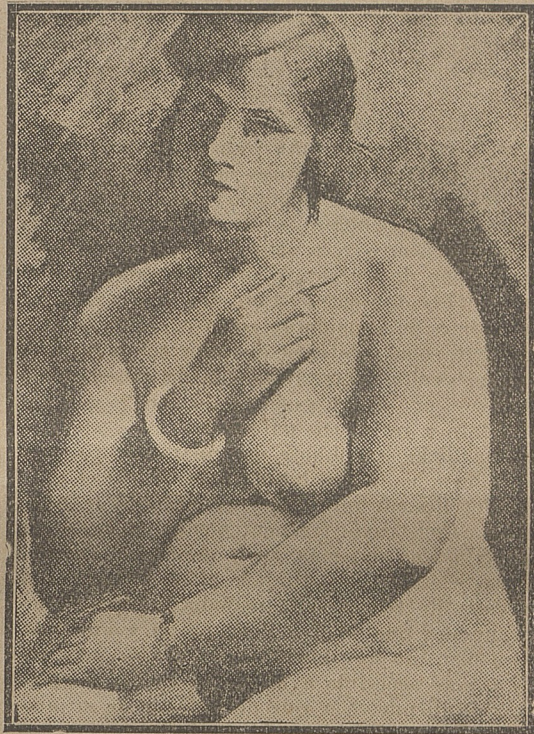
Que él pinte un paisaje, un desnudo; que él muestre una comida de pescadores, o el puerto de Bordeaux; que él exponga ante nosotros un

canasto de frutas, se siente que él está menos encantado por el verdor de las colinas que por la cadencia de sus líneas, menos conmovido por la dulzura de un seno que por la perfección de su redondez, menos atento a la alegría de la comida, a la forma de las espaldas de ese marino, menos ávido de respirar la brea que satisfecho de elevar las verticales de los mástiles, menos sensible al aroma de las frutas que a la curva de una pera o una manzana.

Y es para él que Corot parece haber propuesto esta jerarquía: “el dibujo que es la primera cosa que buscar. Enseguida, los valores, las relaciones de las formas y de los valores, he ahí los puntos de apoyo. Después, el color. En fin, la ejecución.” Mientras que la mayor parte de los pintores que se reclaman de Corot, como él tan justamente lo ha hecho notar, “han establecido una jerarquía al revés: ejecución, color, valores, dibujo!”

Para André Lhote, el tema no tiene importancia. Sin embargo, no ha temido tratar algunos muy pintorescos. El tema que se propone no tiene otro fin que el de permitirle comunicarse con el público.

Cézanne no pensaba sino en representar temas inmóviles; André Lhote es atraído particularmente por la descripción del movimiento.



Desnudo: André Lhote

Los barcos hacen escala en el puerto. Las mujeres han acudido cerca de los maripos. Una ensaya un paso de danza, para mostrar la gracia de su pierna. La otra descubre sus senos. Aquella pone en orden sus cabellos deshechos por el viento. Otra valsa con un marinero. Y el sol brilla sobre las velas blancas de los navíos. Pero, ¿podría nuestro ojo percibir todos los detalles de ese tumulto? Los personajes no se ponen en fila como donde el fotógrafo, y mientras más se agitan, más parecen confundirse, penetrarse!

Es esta “compenetración” que André Lhote ha tratado de restituir cuando él pintó sus Puertos brillantes y como agitados por el movimiento de la multitud, y esta Partida de rugby (tela que él trabajó durante cuatro años), donde todos los gestos confundidos, pero ordenados de esos jugadores amontonados, se tienden hacia la pelota que, nuevo ídolo, parece elevarse hasta los cielos.

Si la técnica cubista facilitó sus investigaciones, André Lhote no olvidó nunca ese “punto de partida” que al público cuesta tanto trabajo dejar y que fija siempre aún cuando acepte hacer la travesía. “Para que la deformación sorprenda, escribe, es necesario que se aplique a cuerpos, cuya identidad se pueda verificar.”

Por otra parte, cualquiera que sea la fidelidad de Lhote a sus tendencias—y la exposición retrospectiva de los independientes dió una nueva prueba, mostrando cuán lógico es el desenvolvimiento de su esfuerzo, representado ahí por *El Calvario*, un Retrato de su mujer, *Escala*, *El*

marinero del acordeón, un Estudio para un Retrato—no se puede negar que su arte va siendo menos y menos abstracto y se aproxima cada día más a la vida.

Algunos de sus antiguos desnudos, reducidos a volúmenes geométricos, cuyas carnes eran visibles, tenían la frialdad de una operación matemática. Pero mientras más su talento se aproxima a la madurez, su técnica llega a ser un medio, mientras que en el fuego de su juventud, él parece proponérsela como un fin. Que se compare *Le Nu au Madrás*, de 1918, ya mucho más sensible, que los desnudos pintados antes de esta época, a la tela reciente que nosotros reproducimos aquí. Todo lo que quedaba todavía de mecánico en ese primer cuerpo de mujer, cuyos senos evocaban más bien una perfección geométrica que una carne tierna y cálida, donde el gesto del brazo era inspirado por una necesidad de composición, falta de utilidad, ha desaparecido en seguida. Toda rigidez está ausente de este cuerpo generoso; la vida y la juventud inflan los senos de esta mujer; en fin, la venustidad no tiene nada de anecdótico, pero alcanza renovándolos los temas eternos de la belleza. Y el valor plástico de esta obra nos parece tanto más poderoso ya que su creador nos ahorra la demostración.

Que los que reprochan a Lhote carencia de sensibilidad mediten ante esta obra tan humana y tan ordenada. Que sigan con qué solicitud el pintor ha hecho jugar la luz sobre esta carne dorada. ¿Replicarán cuando ese dibujante impecable, que teme ante todo ese dibujo blando que usan tantos pintores hoy día, sepa a veces ser un colorista delicado? Que miren esos croquis todos temblorosos de la alegría de su descubrimiento, o esos paisajes traídos este último verano de Querey, y cuyo sol parece haber recreado los elementos! Pero hoy día existe la tendencia a no considerar como colorista sino a aquel que echa pelotones de color sobre una tela, y se exalta voluntariamente la potencia de aquel que, en la expresión de lo feo, llega más fácilmente a un cierto paroxismo.

Se ha dicho que Lhote era un pintor teórico. Ahora bien, nadie ha tenido más que él el gusto de los descubrimientos, y el culto de la infidelidad. Construyó frecuentemente, y para su uso exclusivo, sistemas cuyo andamiaje ligero no resiste sino a su agilidad. ¿Pero Cézanne no cambiaba de teoría cada mañana? Algunos deben suponer que Lhote lleva barba y anteojos. Ahora bien, no hay hombre más alegre, más ardiente, más accesible a la ironía, menos dogmático, más dispuesto a reír de todos y de sí mismo. No conozco nada más confortante que su risa, más vivo que sus ojos que se apoderan con tanto fuego de los seres y de las cosas y las atraviesa tan profundamente.

Si él tiene la inquietud del orden, tiene el amor del misterio y de lo desconocido. Si construye con prudencia, imagina con pasión. "Mídanos, dice, pero después de haber gustado con ebriedad de los deseos desmesurados."

Sin duda es de los pintores cuya obra atrae más fatalmente. Pero, ¿no nos sucede sentir las concesiones que piden a nuestra inteligencia, a veces hasta nuestro gusto?

La obra de Lhote es grave. Pero llega a vencer nuestro corazón, ya plenamente satisfecho nuestro espíritu.

Jacques Guenne.

(Traducido especialmente para "Claridad").

Suscripciones a "CLARIDAD"

CHILE

Por un año \$ 5.—

Número suelto „ 0.40

EXTERIOR:

Por un año „ 10.—

Se encuentran a la venta colecciones de los años 1920, 1921, 1922, 1923 y 1924.

Toda correspondencia dirigirse a

Casilla 3323 - Santiago

GALOPE MUERTO POR PABLO NERUDA

COMO CENIZAS, COMO MARES POBLANDOSE
EN LA SUMERGIDA LENTITUD, EN LO INFORME,
COMO SE OYEN DESDE EL ALTO DE LOS CAMINOS
CRUZAR LAS CAMPANADAS EN CRUZ
TENIENDO ESE SONIDO YA APARTE DEL METAL,
CONFUSO, PESANDO HACIENDOSE POLVO
EN EL MISMO MOLINO DE LAS FORMAS DEMASIADO LEJOS
O RECORDADAS O NO VISTAS
Y EL PERFUME DE LAS CIRUELAS QUE RODANDO A TIERRA
SE PUDREN EN EL TIEMPO INFINITAMENTE VERDES.

AQUELLO TODO TAN RAPIDO, TAN VIVIENTE
INMOVIL SIN EMBARGO COMO LA POLEALOCA EN SI MISMO
ESAS RUEDAS DE LOS MOTORES, EN FIN.
EXISTIENDO COMO LAS PUNTADAS SECAS EN LAS COSTURAS DEL ARBOL
CALLADO, POR ALREDEDOR DE TAL MODO
MEZCLANDO TODOS LOS LIMBOS (SUS COLAS,
ES QUE DE DONDE, POR DONDE, EN QUE ORILLA?
EL RODEO CONSTANTE INCIERTO TAN MUDO
COMO LAS LILAS ALREDEDOR DEL CONVENTO,
Y LA LLEGADA DE LA MUERTE A LA LENGUA DEL BUEY
QUE MUERE A TUMBOS GUARDA ABAJO, Y CUYOS CUERNOS QUIEREN SONAR.

POR ESO EN LO INMOVIL DETENIENDOSE PERCIBIR:
ENTONCES COMO ALETEOS INMENSO ENCIMA,
COMO ABEJAS MUERTAS O NUMEROS
AY LO QUE MI CORAZON PALIDO NO PUEDE ABARCAR
EN MULTITUDES EN LAGRIMAS SALIENDO APENAS
Y ESFUERZOS HUMANOS, TORMENTAS,
ACCIONES NEGRAS QUE DESCUBIERTAS DE REPENTE
COMO HIELOS, DESORDEN VASTO
OCEANICO PARA MI QUE ENTRO CANTANDO
COMO CON UNA ESPADA ENTRE INDEFENSOS.

AHORA BIEN DE QUE ESTA HECHO ESE SURGIR DE PALOMAS
QUE HAY ENTRE LA NOCHE Y EL TIEMPO COMO UNA BARRANCA HUMEDA
ESE SONIDO YA TAN LARGO
QUE CAE LISTANDO DE PIEDRAS LOS DOMINIOS,
MÁS BIEN, CUANDO SOLO UNA HORA
CRECE DE IMPROVISO ESTENDIENDOSE SIN TREGUA.

ADENTRO DEL ANILLO DEL VERANO
UNA VEZ LOS GRANDES ZAPALLOS ESCUCHAN
ESTIRANDO SUS PLANTAS CONMOVEDORAS,
DE ESO, DE LO QUE SOLICITANDOSE MUCHO,
DE LO LLENO, OSCUROS DE PESADAS GOTAS.

SONYEUSE POR JUAN MARIN NOTICIAS LITERARIAS

SONYEUSE... INVEROSIMIL TORAX DE ALONDRA TISICA
 CON TUS IRIS MARITIMOS Y TUS DEDOS DE SOL
 PATINAS POR LOS TEMPANOS DE LA GALANERIA
 IMPENETRABLE Y RIGIDA
 ENGASTADO EL ESPIRITU ACROBATICO
 EN LA SORTIJA DEL DESAMOR
 LOS CIEN VELEROS RUBIOS
 TUS PESTAÑAS CANTANDO
 LAS MUERTES TRANSPARENTES DE LAS MARINERIAS
 BORRACHAS
 DE MAELSTROOMS Y DE CONSTELACIONES
 Y DESAPARECIDAS
 BROADWAINEANA EVANGELICA COMULGAS
 CON ETHERES DE ENSUEÑO
 Y EN LAS NOCHES DIABOLICAS AGITAS
 TU PAÑUELO DE RISAS PENETRADAS
 POR EL COTY BATACLANESCO Y TRISTE
 DE LOS MUSIC-HALLS
 DANZANTE DEL GEOMETRICO AQUELARRE
 TUS LABIOS DE CARTILAGOS DE ROSA
 TIENEN LA DECADENCIA SUCCIONANTE
 DE UNA PLANTA CARNIVORA 'ORIENTAL
 ERES COMO EL TURBANTE DE LOS HORIZONTES
 TE DESVANECES EN 10,000 ORQUESTAS
 Y DE LOS LEGENDARIOS SACRIFICIOS TIENES
 EL RITMO DE HUMO HORIZONTAL
 YO HE VISTO TU PAÑUELO DE NEBULOSAS
 BAÑAR EN COCAINA LOS CANTARES
 DE MI BANYO DE MASTILES TRONCHADOS
 POR UN SIROCCO DE SENSUALIDAD
 EN TU ROSTRO DE ESTEPA
 CON NEBLINA DE CABELLOS DE OXIGENO
 DOS PRADOS DE HELIOTROPO HAN FLORECIDO
 Y UN AJENJO DE MARES TACITURNOS
 CANTA EN LAS GARGOLAS DE CERA
 TIENES EL FUTURISMO DE ESPEJO CONCAVO
 ABIERTO EN EL DOLIENTE CARREFOUR
 DE LAS SIETE FACETAS DE LA MUERTE
 CAZADORAS DE DOLLARES JOCUNDOS
 PIRATESA DE AMOR
 LOS ENSUEÑOS LACTANTES
 ESTRUJARON TUS SENOS DE ARROZ
 EL ESFUMINO DE UN OTOÑO NUEVO
 VISTIO DE LUTOS BLANCOS LA ACUARELA
 DE TU BOTICCELLIANA ADOLESCENCIA
 ERES UNA HONDA HERTZIANA DE LA MUERTE
 ENGANCHADA EN LA ANTENA DE LA LIBIDO
 ERES NORDICA Y TRISTE
 TUS RAICES
 SON LOS CABELLOS DE LOS HOMBRES BARBAROS
 QUE DESCENDIERON SOBRE EL MAR LATINO
 POR ESO ERES HOSTIL Y BEBES SANGRE
 EN CUBETAS DE AURICULAS ROMANTICAS
 EL GALOPE DE ATILA ES TU DINAMIA
 APURANDO SU CALIZ DE DELIRIOS
 EN EL CASQUETE DE LAS LUNAS NUEVAS
 VENCEDORA DEL DIA Y LA NOCHE
 TE SIGUEN LOS LEBRELES DEL ANCESTRO
 ESPEJO DE INCREIBLE EBRIAS DE ALTURA
 CAERAN LAS ESTRELLAS LUJUSAS
 SOBRE TU MAR DE IRIS
 SONYEUSE...

—Pío Baroja ha publicado un nuevo libro, que se titula "Entretencimientos" y que comprende dos ensayos teatrales y una conferencia. En esta conferencia el novelista vasco analiza "tres generaciones" de escritores españoles: la del 40, o sea la inmediatamente posterior al romanticismo, la del 70, a la cual él pertenece, y la siguiente, formada por los más jóvenes. Cuando fué leída esta conferencia, produjo mucho alboroto y hasta se temió que Baroja fuera encarcelado por el Directorio, por ciertas frases de su trabajo.

—Con motivo de la muerte reciente de René Boylesve, escritor francés, miembro de la Academia, se han hecho muchas conjeturas sobre quién será su sucesor en esta institución. Los nombres de Abel Hermant, Fernando Gregh y Carlos Richet han sido los más socorridos.

—El interés del público francés por la obra de Unamuno aumenta de día en día. Dos libros de él han sido publicados en Francia y en la lengua de Voltaire: "Agoni-du christianisme", inédito y traducido directamente sobre los originales, por Jean Cassou, y "Niebla", novela ya publicada en España hace algunos años.

—Un crítico bien informado, Régis Michaud, ha hecho un resumen de las tendencias actuales de la literatura norteamericana y ha llamado la atención sobre el pesimismo que domina en ella. Los principales escritores se manifiestan decepcionados de la vida y hasta inician una crítica severa de la civilización maquinista que florece en su país. Cree que este hecho significará algún cambio importante en la orientación de las letras norteamericanas.

—Sobre José Conrad publicará un libro el crítico G. Jean Aubry. La obra comprenderá varias cartas inéditas del escritor recién muerto y por este motivo es esperada con interés.

—Courteline ha sido premiado por la Academia Francesa con quince mil francos; Gilbert de Voisins, con diez mil y Francisco Mauriac, con cinco mil.

—El libro reciente de Américo Castro sobre "El pensamiento de Cervantes", en que el crítico español reúne sus artículos y conferencias anteriores sobre el asunto, ha sido elogiadísimo en España. Araquistain, escribiendo sobre él, ha dicho que con esta obra vuelve a ejercerse la crítica de grandes valores, al estilo de Menéndez y Pelayo, abandonada desde la muerte de éste.

—En un número de la revista argentina "Inicial", correspondiente al mes de Mayo de este año, leemos numerosos poemas de poetas jóvenes del continente. Entre ellos figuran varios suscritos por poetas chilenos: Pablo Neruda, Gerardo Seguel, Vicente Huidobro, Angel Cruchaga Santa María, Salvador Reyes, etc. Todos formarán parte de una antología de la poesía de vanguardia hispanoamericana, recopilada por Alberto Hidalgo.

—"Desolación" de Gabriela Mistral ha sido declarado texto para las escuelas y colegios normales argentinos.

—La más importante compañía de teatro judío, "Habima", que funciona habitualmente en Moseú, ha emprendido una gira mundial que abarcará por cierto hasta América. Las revistas teatrales de Francia traen sus primeros artículos laudatorios sobre esta empresa artística.

—En Francia no se olvida a Sainte-Beuve. Maurice Allem ha iniciado la tarea de reeditar,

EMPORIO VALPARAISO

ARTURO PRAT 972

TELEFONO 262, MATADERO

ARTICULOS DE ABARROTES

DE PRIMERA CLASE

DOS POEMAS DE MANUEL ROJAS

MATILDE

EL SOL DORA LA CIMBRA DONDE MATILDE ALZA SU CUERPO FRUTAL;
SUS BRAZOS DIVIDEN LA UNIDAD DEL CIELO
Y EL VIENTO DANZA ALREDEDOR DEL MAMELUCO AZUL CEÑIDO A SUS CADERAS.
MI OJO TE MIRA CON LA PUREZA DE LA MARAVILLA.
LEVE IMPULSO EN LOS TALONES ROSADOS HASTA LA NUCA BLANCA
CORRE A TRAVES DE LA RAMA INTACTA TODAVIA;
CIEN CORAZONES DE HOMBRE ALABANLA CON SU CANTO DE RITMO SUAVE.
SE ALZA UN POCO EN EL AIRE Y DESCENDE HACIA LA PISCINA DE OJOS VERDES.
MANZANA APRETADA Y CALIENTE, ZUMBA EN EL ESPACIO.
MI PUPILA TE SIGUE COMO LA ABEJA A LA ROSA QUE CAE.
SE HUNDE OBLICUA EN EL AGUA QUE LA RECORRE CON SU LENGUA FRESCA
Y ELLA ILUMINALA CON EL REFLEJO AZUL DE SU ENTREPIERNAS.

PLAZA DE JUEGOS

HIERVE DE LARVAS HUMANAS LA PLAZA DE JUEGOS.
SE DORAN AL SOL.
NADIE SABE LO QUE SALDRA DE ESE HERVIDERO ARDIENTE.
PERO AL SOL, QUE LE IMPORTA LO QUE SERAN MAÑANA,
PARA EL ES IGUAL EL TONO VERDE DE LA SERPIENTE
QUE EL DORADO DE LA MANZANA.
BULLEN EN EL AIRE Y LA LUZ, ANHELANTES
LOS OJOS, LOS ROSTROS BRILLANTES DE ARDOR,
TAL COMO HOMBRES Y MUJERES EN AQUEL PROFUNDO INSTANTE.
EL JUEGO ES PARA ELLOS LO QUE PARA NOSOTROS EL AMOR.
EL CUERPO QUE CORRE REVELA EL SECRETO SIMPLE DEL MOVIMIENTO
Y EL INMOVIL MUESTRA LA GRACIA DE LA LINEA PURA.
EL QUE RESBALA HACE EL TRAZO DEL PAJARO EN EL VIENTO.
EL TRAPECIO ES UNA RAMA QUE REPENTINAMENTE DA FRUTA.
ELLOS SON EL GRITO ROSADO DE LOS HOMBRES AMARILLOS.
EL UNICO FRUTO DULCE QUE DA LA RAIZ DE LA ANGUSTIA

PUELCHHE

Sopla recio el puelche. Salgo. Me gusta ir contra el viento, vencerlo, sentir que toda su potencia no puede doblegar mi pequeñez. Voy contra él: desnuda la cabeza, abiertos los brazos, ceñida entera por el traje, flotantes las puntas de la bufanda.

La montaña se queja, se agita, se inclina, se desgaja, se lamenta, se yergue, se extremece, se deshoja, se aquieta. Las rachas son como el venir de las olas: entre una y otra hay un reposo de silencio. Se las siente hincharse allá lejos, avanzar arrastrando la resaca de las hojas, morir entre la iridescencia de un polvillo dorado.

El paréntesis de quietud es atonía para el oído e hiperestesia para el olfato. Hay entonces la sensación de que el oído falla, de que aún si-

gue el rodar de la racha y como nada se siente, el olfato busca esa sequedad helada que es el propio olor del viento. No la hay: ya ha pasado. Pero en cambio se percibe el perfume húmedo de las hojas verdes, el espeso de la resina que sangran los árboles, el agrio de la tierra removida, y, amalgamándolos, el de las murtillas, que hace del perfume de la montaña una voluptuosidad que humedece los labios, como el aguardar un beso.

Pero la racha se hincha nuevamente y el oído se tiende a su rumor que crece, y se llena y se aturde con él.

Quizás sean estas sensaciones de miope, que más que ver, tocan y huelen el paisaje.

Marta Brunet.

con notas oportunas, los mejores artículos críticos del maestro, dándoles una nueva ordenación. Veinte volúmenes abarcará esta reedición que ha sido elogiada con entusiasmo.

—Jean Marie Carre ha publicado un libro muy completo sobre Rimbaud, titulado "La vie aventureuse de Jean-Arthur Rimbaud".

—En Buenos Aires la permanencia de Marinetti no ha pasado inadvertida. Un grupo de escritores jóvenes, los que forman de torno a la revista "Martín Fierro", le ofrecieron un banquete que estuvo muy concurrido. Muchos artículos en los diarios y en algunas revistas han saludado también al maestro del futurismo.

—Eugenio D'Ors, el autor del "Glosario", estuvo en París en el mes de Junio. Fué objeto de muchas atenciones de parte de los intelectuales jóvenes.

—En un volumen de grandes proporciones y editado con lujo ha aparecido una "Correspondence de J. J. Rousseau". En el ambiente reaccionario de Francia, dominado actualmente por el catolicismo más recalcitrante, este libro ha sido significado por el silencio.

Omega.

CRONICA LITERARIA

EL AVENTURERO DE SABA

el poema de hoy

En los tiempos que corren surge la verdadera tentativa de arte. El poema logra encontrar sus elementos propios, desintegrándose de toda génesis o finalidad interesada y predispuesta. Al enfrentarse de repente con el poema de hoy, se es víctima del viraje de la realidad: un viraje de la realidad acomodaticia y cotidiana, pero no, como se cree, del espíritu poético puro. La esencia de la calidad artística ha existido siempre desde los primeros poetas, pero su tentativa de expresión exacta sólo logró a ciertos aislados y apenas perceptibles en la finalidad atada a la esencia fácil a que se llevó el poema durante siglos. Después de lentas demostraciones de ansiedad libertadora, el poema halla su rosa de agua en las generaciones desprejuiciadas de los poetas de hoy. Atentos al elemento que en verdad pertenece a la poesía, la realidad, que todos tocamos con el dedo o la mirada, de antemano instruida para la recepción uniforme y real, alcanza su situación de imprevisto y se doblaga a los curiosos exploradores modernos. Y es que, según Ortega y Gasset, "la realidad sólo puede ser para el artista lo que el tablado para el bailarín, para tocarla con el pie". La absoluta atención a la realidad como espectáculo humano y al alcance de todos, no significa sino una realización primaria sin ninguna importancia y de ninguna manera artística. Frente a ambas realidades, el artista de hoy—espectador y espectáculo a la vez—escoge la zona cerrada y enfrenta el descubrimiento, que es la única forma de crear una sensibilidad de otra sensibilidad.

Situado, entonces, en esta línea diferencial, el poeta nuevo omite toda concomitancia real o de costumbre y llega a la poesía de hoy que —como explica Jean Epstein— "se desentien de la verdad contingente de los hechos tenida largo tiempo por la única verdad, cuando no se había apercibido aún de que ella podía ser su mismo espejo y su propio alimento." Y todo encuentro brusco con el espíritu nuevo se traduce en una estafa del poema contra la realidad natural. Pero es el caso de exigir, entonces, que, para entrar a las zonas de este movimiento expresivo y espectacular, el lector se dé su propia voltereta y demuestre predisposición hacia lo que su espíritu, de común influenciado por sensaciones fáciles y redondas, no había antes sospechado descubrir.

No existe, pues, la acrobacia por la acrobacia en el poema de hoy. Es la sensibilidad superior abierta a todo horizonte, a toda percepción emocional o visual únicamente, es el mismo afán revuelto e ilógico a simple vista de la naturaleza y, en la vida, del espíritu arbitrario, curioso y bailarín del hombre moderno.

el aventurero de Saba

Se salta de alegría ante el cesto de imágenes y palabras metamorfoseadas de este poeta nuevo. "El aventurero de Saba" es uno de los dos o tres libros que inician la total voltereta de nuestra poesía primaria y romántica. Al lado de su estructura metafórica, simula arañar la testarudez ecléctica de los comentaristas oficiales. Andan los pobrecitos a la sigla de su propia ignorancia y cuadratura. Andan con un espejo ciego; de repente dan con el bolsillo vacío de su mentalidad crítica y giran como los osos en torno al "ESTO NO ES ARTE" y los poemas sin argumento y sin notas explicativas en punta se les caen de los dedos al vacío.

Decía: Se salta de alegría ante el cesto de imágenes de este poeta nuevo. H. Díaz Casanueva canta sobre los cinco continentes de cada una de sus manos. Frente a su voz se abren y se extienden las posibilidades de conquista definitiva. Es el juego del hombre de hoy con el naipe del futuro, donde el poeta anima la intensa metamorfosis del poema, construyendo su voz. Transpone planos emocionales y líricos con robusta firmeza a lo largo de la realidad artística. Cada poema fija, transporta o deshace su canción cinematográfica. Y así no es más que unidad en juego hacia el reflejo lírico del hombre nuevo, divorciado del convencionalismo objetivo o subjetivo y atento sólo a su acción creadora.

espectáculo

Ahora hagamos girar la rueda de colores que es "El aventurero de Saba":

"Diez cazadores movieron el cielo y cayeron los pájaros como frutos."

"La luna nueva en las manos de un segador corta los trigos."

"Canto entusiasmado dirijo los grandes órganos."

"De la boca de una paloma cae su pata de sangre."

"El día se pone de puntillas lo mismo que las columnas de humo."

"Con la última estrella del año abrocho mi cartera. Cuidadoso de tu fotografía."

"Sigo salto la insistencia del camino."

"Buffalo-Bill se empina y canta el estribo de plata."

"Un árbol entretenido como mujer desmadeja las nubes de algodón."

"Las estrellas sioux van a la guerra."

"El arco de la noche se curva y veloz salta el alba."

"Un volantín parado al borde del cielo comienza a cantar."

"Auja del campanario qué tenía que hacer con la luna."

Amanece largo sobre estas palabras y cada poema abre y cierra el día del mundo con toda su infinita inquietud cosmogónica. Por algo el poeta actual es el mago de las palabras juntas y no puede entenderlo de otro modo que tiempo perdido.

el viraje

"El aventurero de Saba" con uno o dos libros más de los recientemente aparecidos, señalan aquí también el "viraje hacia la izquierda" que se ha ido produciendo, lógicamente, después de la guerra, en la literatura de todos los países. En materia de desenvolvimiento artístico, como afirmó hace poco Vicente Huidobro, Chile vive con cuarenta años de atraso. Aquí recién se está aceptando el romanticismo. El simbolismo apenas esbozado por Pedro Prado y unos dos poetas más, aún merece reparos. Y es claro, a las actuales tendencias del arte que colocan al país en situación de cultura frente a Europa, se les hace el vacío cretino de los que aparentan conocimiento artístico con el esfuerzo de los demás.

Mientras tanto, el arte de avanzada tiende su cuerda de color y juega entre las cajas de fósforos del continente.

Rosamel del Valle.

CUESTIONES PEDAGOGICAS

Bosquejo de una teoría Biológica sobre el Juego Infantil

Pocos temas igualmente ricos en sugestión, ninguno más subyugante desde el punto de vista de la investigación pedagógica pura, que el juego infantil. Debido, quizás, a que contiene, ora en la quietud potencial del germen, ora en la violencia del brote, una vasta escala de nociones y valores condicionados por fórmulas claras y precisas que hallan en la vida misma justo engarce. Toda la enseñanza primera queda situada frente al proceso del juego, de ahí que, a la hora de ahora, sea necesario fijar posiciones. Y, si toda una fase humana resuélvese a la continua en juego, ¿cómo no entrar, escalpelo en mano, en su entraña y significación? Hay que escarmentar prolijamente en la pelma tupida de su origen vital; bucear por entre el laberinto de las posibilidades hasta dar con la trama central del amaño. El problema ha menester de mucha lumbre, pues, de suyo es obscuro y propenso a la interpretación sofística o palabrera.

El juego y el niño se complementan, o mejor, se identifican; son como esas fórmulas reversibles que, durante muchos años fueron, para los químicos empíricos, callejón sin salida, rompecabezas fastidioso. No sería dable concebir niños normales ajenos a la actividad lúdica. En la escena infantil aparece como telón de fondo, el juego, justo es que así sea; en ese período del desarrollo biológico, lo único razonable es jugar. ¿Cómo desligar al párvulo de los anchos y ruidosos parques: de las peceras donde esos príncipes idiotas, vestidos de roja clámide, se entretienen dibujando en el agua satíles arabescos: o simplemente de la tierra, ejemplario vivo de fortaleza y de indómita pujanza?

Estamos en la época de la espontaneidad, cuando el sujeto, incapaz de todo cálculo mezquino, muévase por doquiera, sin convenciones ni prejuicios: que no encajan dentro de su tosco esquema mental. Más, luego aparece la cultura: la lima se endereza y entra en funciones deshaciendo aquellos contornos agrestes, tal nudos de una chonta, y propios al hombre que crece y que es, a las veces, primitivo y rebelde. El rol de la pedagogía actual, rol equivocado, consiste en no cejar un punto hasta conseguir la formación del "tipo social", del adaptado, sin contextura única: tirado a cordel como las vías férreas.

Toda la pedagogía infantil, advierte un sociólogo, es juego. De manera que si algún día se pretende educar a la infancia al margen de cualquier postulado mentiroso, bastará con dejarla jugar, libre de raseros y compuertas, dándole por texto el amplio y variado panorama del mundo, y por maestros, no al dómine actual, hecho a base de sulfato de pequeñez, como diría Rufino Blanco Fombona, sino al hombre que observe con prístina clarividencia, apto para escuchar, con oído aristocrático, tanto el rumoreo esotérico que la corteza espiritual humana experimenta, como las violentas sacudidas que en el dominio corporal estallan a hora determinada, obediendo al conjuro de extraña taumaturgia, sea en el órgano que crece y se diferencia o en el tejido que da de sí nuevas yemas.

Diversas teorías se han disputado el honor de explicar los fundamentos del juego. Las hay ingeniosas, las hay absurdas, las hay inteligentes. Menester será pues, revisarlas todas, criticarles después y derivar conclusiones, como reza el Manual del Perfecto comentarista.

Entremos, lector, a revisar toda la ringla de doctrinas, en la amable y sabihonda compañía de Teodoro Causí, que él nos irá llenando la plana en blanco:

El juego como un medio descanso

La primera observación que se les ocurrió hacer a los psicólogos, acaso la más humana que no la más científica, fué que el juego sería algo así como el medio de mitigar la fatiga del organismo sometido a exeso de trabajo. Más creo que se necesita no haber sido jamás niño para sostener desatino tan descomunal. ¿A quien se le ocurrió saltar o correr alguna vez sintiéndose rendido por la fatiga?

Nuestro cicerone, justipreciando las cosas, dice que esta teoría es hija de una ley psicológica según la cual el hombre, en presencia de un fenómeno nuevo, o cuya explicación científica desconoce, lo valora en términos subjetivos, ve en ello la traducción de sus propios estados de conciencia e interpreta, por consiguiente, los fenómenos desconocidos que se presentan a su vista con arreglo a la ley de desarrollo de aquellos que le son familiares: el niño juega siempre y juega tanto más cuanto menos le rinde el cansancio y deja de hacerlo cuando éste le invade.

El juego como un medio de gastar energía de sobra

Es esta doctrina que, sin poseer en el fondo dos pintas de verismo, tiene por lo menos en la forma más visos de evidencia. Veamos lo que vale en virtud probatoria. Según esta opinión, el juego vendría a constituir un instrumento eficaz para eliminar energía, que el curso de las reacciones biológicas entre el organismo y su medio va acumulando en aquél, energía que pesa en la balanza cargándola de un lado, de tal modo que el animal para volver el fiel al punto neutro, o en otros términos, para desfogarse, tiene que echar mano de ciertos expedientes, y ninguno mejor que el juego. La falsedad de tal aserto despréndese de esta premisa necesaria: el organismo que crece, no posee nunca energía de sobra, porque no puede haber energía de almacén en un cuerpo que está nutriéndose activamente para servir con eficacia a su metabolismo: cuyas potencias asimiladoras trabajan sin escatimar esfuerzo a fin de darle al organismo el tono de vitalidad que su inestable equilibrio le plantea. No hay nunca potenciales de repuesto que puedan descargarse caprichosamente; en esa época de la vida el animal no puede dispensarse tales sibaritismos que, de ocurrir, vendrían a descontrabalancear las entradas y salidas normales que su crecimiento necesita. ¿Cómo puede haber energía de sobra en el animal que desarrolla sus órganos, que hace cundir sus tejidos y sus células? La teoría cae de su peso. Es producto del malhadado finalismo que trata de echar un manto de obscuridad apenas encandilan las rebuscas científicas fecundas.

Juego y atavismo

La doctrina atávica, fincada en el principio de Haeckel o Fritz Muller, según la cual la ontogenia es siempre una repetición de la filogenia, pretende sostener, con petulancia alemana, que los juegos no son más que actividades rudimentarias de generaciones pasadas y que, su ejercicio no tiene otra función que ayudar al organismo a desembarazarse de esas mismas funciones rudimentarias.

Nuestro autor se pregunta, con razón que le sobra, cómo una actividad biológica—el juego—que prepara al animal para el más eficiente empleo de sus potencias adultas, puede catalogarse entre las funciones rudimentarias. El contrasentido sube a flor de piel. "¿Qué función rudimentaria borraría el juego de muñecas que tanto divierte a la niña? ¿De qué función ancestral se libraría el niño cuando corre, cuando salta, cuando auto-educar su vista y su tacto?"

Es esta seguramente la más débil interpretación del juego que concebirse pueda.

El juego prepara para una vida más seria

Siguiendo el orden cronológico, a vuelta de hoja, nos encontramos con otra teoría. Esta calza coturno más alto. Viene mejor ataviada, que las anteriores, en cuanto a substancia y "tiene el mérito de iniciar la orientación biológica del juego". Es la doctrina de Groos, según la que, el juego, prepara al animal para una vida más seria. El juego es algo como el terreno donde los rasgos futuros encontrarán molde y articulación: la cuna de actos posteriores. Desde luego anotemos este hecho de suma gravedad: la infancia no sería más que una accidentalidad, una transición de poca monta, en otros términos, un alegre trampolín para saltar al mundo adulto.

Veamos, ahora, lo que Groos dice en abono de

LEA "CLARIDAD"

su tesis: "El gato pequeño se lanza sobre el trozo de papel que se arrastra, como más tarde se lanzará sobre el ratón o sobre el pájaro; los cabritos juegan golpeándose en la cabeza, como preludio de futuras cornadas."

"El pedazo de papel que se arrastra deja insensible al cabrito, porque dependiendo los juegos de los instintos, no se ven en los juegos de un animal los instintos que corresponden a otro. No estado desarrollados todos los instintos en el momento de nacer, es preciso que esos instintos sean ejercidos y completados por nuevas adquisiciones, tarea que parece encomendada al juego."

A simple vista, la teoría Groosiana, que hace derivar la actividad lúdica del desarrollo instintivo, parece de inexpugnable fortaleza: amurallada por los cuatro costados y armada hasta los dientes, dispuesta a derribar de un solo tajo toda argumentación desfavorable: mas, no es así, desprovista de sus elegantes arneses, aparte el fraseo, aparte la hojarasca retórica, divisa el observador los puntos de menor resistencia por donde la crítica endilga sus dardos y pedradas.

"Groos no ha penetrado en los fenómenos interiores que el juego revela; ha observado unos cuantos hechos y, relacionándolos, con nuestros estados mentales, ha elaborado una teoría psicológica, mejor que biológica, y más concretamente, teleológica."

Es falsa la teoría porque Groos se ha quedado mirando desde los umbrales de la ciencia el complejo panorama desplegado ante su vista con aturdidora y exquisita trama: no ha adentrado en las causas internas y primeras. Se ha detenido a considerar un hecho consecuencial de algo que reconoce origen más profundo, raigambre y manadero en la entraña oscura del ser vivo. Ha tomado por acontecimiento inicial el instinto, cuando en realidad éste, desprovisto de sus raíces somáticas donde articula y encaja, queda reducida a cero: lo que interesa es el substratum anatómico-funcional, donde el instinto prende y cobra color y movimiento; ya que, según el moderno criterio científico, la fuente del instinto es un proceso excitante en un órgano y su fin más próximo está en hacer desaparecer la excitación de dicho órgano.

Nada tiene que ver, agreguemos con Causí, el desarrollo de los instintos con el proceso lúdico, pues, por este desarrollo velan procesos vitales propios y específicos en cada organismo. El gato se lanza sobre la bola que rueda o manifiesta su instinto cazador, en el segundo mes, o sea cuando su aparato locomotor está en condiciones de poder funcionar: si fuera el instinto la única fuerza que le mueve, habría derecho para esperar a que su aparición coincidiese con el nacimiento del animal. Aparte de lo dicho obran en contra de la tesis en cuestión, otros hechos de monta no menor: muchos juegos quedan sin explicación lógica posible y habría que recurrir a malabarismos pintorescos a fin de buscar instintos que calzaran en determinados juegos. Y es más: para explicar muchos juegos habría que cargar las acémilas de la argumentación con instintos hasta ahora desconocidos, o lo que es lo mismo: confeccionar una explicación sobre medida para cada manifestación instintiva!

"¿A qué instinto obedece el afán del niño por el lanzamiento de objetos a distancia? ¿Qué instinto se oculta en el juego de la pelota? ¿Por qué en unos animales el instinto ha de imprimir un sello de distinción a sus juegos, mientras en otros animales el instinto no despierta ningún juego? Si el gato muestra jugando su instinto cazador, ¿por qué el perro, de superior vida intelectual, no responde con sus juegos a sus instintos? ¿Por qué muchos pájaros de instintos complejos no juegan siguiendo la dirección del instinto? Si el gato muestra jugando su instinto adecuada respuesta en un sistema finalista, que resuelve todos los problemas con fáciles apriorismos."

Es curioso observar que, si bien es cierto que la complejidad y variedad de instintos corresponde a una mayor complejidad y variedad de juegos, no deja de ser argumento poderoso en contra de la teoría de Groos, el que animales de tan rica vida instintiva, como son los insectos, no juegan durante su período infantil, sino que lo hacen, con gran viveza, con innegable armonía, con maravillosa estilización natural, durante la edad adulta. La doctrina no puede sostenerse con rigor experimental, hacer ciencia, no

es simplemente colocar una vistosa escarapela en el problema hondo!

Sobre la doctrina que acabamos de esquivar y recordar, Claparède, extremando los términos y sin allegar conceptos fundamentalmente distintos, insiste en que el juego es un ejercicio preparatorio de una vida seria. La eterna pretensión de introducir en el dominio de fenómenos ajenos a nuestro alcance, conceptos esencialmente subjetivos, hijos de nuestra mente, que no de la pura investigación experimental!

"¿Cuál es la vida seria del cabrito que juega golpeándose en la cabeza? ¿Cuál la del polluelo que corre con las alas desplegadas? ¿Cuál la del perro que juega con sus compañeros persiguiéndose, agazapándose, dándose inofensivos mordiscos?"

De lo expuesto colígese que, siendo la preparación a una vida más seria el fermento que anima y encandila los procesos lúdicos, toda la infancia, como etapa biológica: con sus rasgos peculiares, con sus matices individuales así en el orden físico como en el orden espiritual, queda negada a raja tabla, o en el mejor de los casos, se le asigna, tal presente griego, el papel de accidente preparatorio o de simple jalón en el camino. Y tenemos a la infancia rotundamente descartada y habremos dado pie a la pedagogía "para introducir la vida adulta, con todas sus seriedades en el juego del niño, para formar prematuramente la conciencia del hombre en la conciencia del niño, es decir suplantando una conciencia que se abre a la luz de la vida por otra conciencia ya formada."

"Decir que el juego es un ejercicio de preparación para una vida más seria, no es menos incongruente que afirmar que la madurez de la vida es preparación para la vejez y ésta, preparación para la muerte. La vida es un proceso condicionado por la constitución orgánica, en la que para nada entran consideraciones de edades ni de categorías, sino únicamente las posibilidades que los órganos encierran para desarrollar una mayor o menor actividad funcional."

El juego procura al organismo el estímulo necesario a su crecimiento

Carr, es el mantenedor de esta doctrina. Según él todo órgano que crece ha menester de un estímulo y ningún proceso estimulante mejor que el juego. En el fondo, como ya habrá reparado el lector, sígnese considerando el juego como un antecedente del desarrollo instintivo, en otros términos, como un medio y no como un fin en sí mismo.

Pero hay un hecho claro que sale al paso de la teoría que comentamos: los juegos van apareciendo, van organizándose, van coloreándose, a medida que el organismo crece y se diferencia anatómicamente y funcionalmente; tal una resonancia de procesos más íntimos que arranean de impulsos internos bien determinados, de manera que es necesario retorecer el argumento de Carr en su contra y decirle que no es el juego el estímulo de la formación de los órganos, cosa que más adelante dejaremos en claro, sino que el crecimiento de éstos rige y determina el desarrollo de aquél. Los juegos se hacen más complejos a compás del desarrollo orgánico y, todavía, hay algo de mayor gravedad en esta teoría y es que aceptándola, el espíritu desemboca "en aberraciones científicas de consecuencias trascendentales, pues si un determinado número de órganos no pueden desarrollarse sin un estímulo adecuado, que es el juego, ¿por qué misteriosa ley biológica otros órganos pueden desarrollarse sin que un estímulo exterior aporte su cooperación? Para ser consecuentes habría que decir que el niño necesita el alimento para estimular la secreción gástrica del estómago y aún todas las secreciones del aparato digestivo; que el animal necesita el estímulo de la respiración para llevar a cabo los cambios de gases; que el instinto genésico aparece cuando llega el momento preciso de estimular ciertas secreciones internas. Naturalmente, el alimento estimula la actividad de las paredes del estómago, como el aire estimula la respiración, como el instinto genésico estimula la actividad de sus glándulas correspondientes, como el juego estimula la actividad orgánica; pero todos esos estímulos no son los antecedentes biológicos de las funciones ni de los órganos, sino los concomitantes de la actividad natural del organismo. No se come para activar las se-

creciones digestivas, como no se juega para estimular el crecimiento de los órganos: uno y otro estímulo, como todos cuantos concurren en el funcionamiento del organismo, son la actividad misma que crea su propio estímulo."

Sostener que el organismo infantil ha menester de un estímulo como el juego para servir eficazmente al crecimiento de los órganos es, a todas luces, poco lógico; pues, siguiendo por este camino, podríamos preguntar por qué la infancia solamente necesita un estímulo cuando lo razonable sería que la adultez también requiriera un estímulo y esto no se divisa por ninguna parte. Lo cierto, lo científico es que el organismo no necesita echar mano de otros estímulos ajenos a aquellos que, por obra y gracia de su entraña, nacen y velan por que se mantenga constantemente encandilada una cierta tonalidad vital. La realidad es que las causas excitadoras del crecimiento orgánico, hay que buscarlas en un substratum anatómico-funcional específico porque al margen de éste nadie podrá encontrar más que adjetivos con que barajar falsas interpretaciones pseudo-científicas. Más adelante veremos que son los humores orgánicos, los que tienen a su cargo mantener las condiciones fisiológicas propicias al crecimiento de los órganos y funciones. El juego no es, pues, repetimos con Causí, un generador de una forma de actividad, sino la única actividad posible en un momento de la vida.

Concepción biológica del juego

De la exposición de doctrinas que acabamos de verificar como del estudio de sus defectos y puntos débiles, se deriva la conclusión de que todas son, cual más cual menos, fanalistas, de pura cepa psicológica. Sus diferentes autores han aplicado al estudio del juego, no el cartabón científico ni experimental, como era de presumirlo, sino conceptos enteramente subjetivos, estados de conciencia que nada tienen de congruente con un problema que solicita una ventilación de índole puramente biológica. Todas las doctrinas clásicas, usemos el giro de cuño común, adolecen del mismo defecto: finalismo, unas veces grosero, encubierto otras.

El niño no juega para mitigar la fatiga corporal, porque, como se ha demostrado en el curso de estas líneas, esto es simplemente absurdo; ni juega para desfoguearse de energías que le sobran en su balance orgánico, ya que hemos visto que es imposible que, un cuerpo que crece, en plena actividad incorporadora, con el trofismo elevado a un maximum de excitación, exista energía de superávit; ni juega para facilitar el desarrollo de sus instintos; ni juega para prepararse para actos más serios: concepción teleológica hasta más no poder; ni juega para proporcionarle a sus órganos en desarrollo un estímulo que éstos necesitan: el niño juega a su hora, cuando sus tejidos han alcanzado determinada evolución, cuando su aparato locomotor ha adquirido una especial contextura, cuando el sistema neuro-glandular se ha diferenciado lo bastante para darle al organismo: consorcio funcional mediante el sistema nervioso: y agentes excitantes de efectos no solamente locales, sino glándulas endocrinas o cerradas que vacían su contenido directamente en la sangre.

Subrayemos todavía con lapiz de color, tanto la acción específica del sistema nervioso como la acción del sistema glandular endocrino.

"El trabajo esencial del sistema nervioso consiste en hacer correlativas las varias actividades de las diferentes partes del organismo. Corrientes nerviosas pasan continuamente por los órganos sensitivos, los músculos y todos los diferentes tejidos a los grupos nerviosos centrales, y los impulsos coordinados de una manera especializada se envían a los músculos, corazón, pulmones, arterias, glándulas y otros órganos para estimularles a una actividad adaptada a las condiciones que originaron los impulsos iniciales." Los órganos al funcionar necesitan para mantener la armonía funcional entre ellos de un principio de unidad, el sistema nervioso desempeña este rol. Pero al lado de éste hay también un conjunto de glándulas—tiroides, hipófisis, timo, etc.—que se caracterizan, en primer término por no poseer un conducto excretor, su contenido se vacía directamente en la sangre y su papel químico-fisiológico es bien nítido: producen ciertos elementos llamados hormonas o agentes

excitadores u hormonas mediante su sistema de generales. Entre el sistema nervioso y el sistema glandular endocrino se establecen relaciones de reciprocidad porque tanto el primero influye al segundo, como éste a aquél.

Según Teodoro Causí, que hasta ahora nos había servido de amable cicerone en la jornada, el sistema nervioso y el sistema glandular obrando de consuno, son los antecedentes del juego infantil. El ser normal no sólo experimenta un deleite jugando, sino que es más: se ve obligado a jugar porque las hormonas de sus glándulas, actuando sobre sus órganos y su sistema nervioso, a ello le obligan; en cambio, el cretino, por ejemplo, cuyo tiroideo no está desarrollado, no

juega: no existen en su sangre los estímulos que tanto el crecimiento como el juego requieren para su normal ejercicio, ambas actividades se verifican en forma torpe y entorpecida; la segunda, lo repetimos, no existe. Podréis explicarle cuanto se os ocurra, podréis decirle que el juego es una manera de mitigar la fatiga, podréis decirle que el juego le prepara para una vida más seria, y estas y otras monsergas de mala ley y el cretino no jugará, porque su sistema neuroglandular insuficiente no se lo permite.

Eugenio Silva Espejo.

Santiago, Agosto de 1926.

UN ASPECTO DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

La Organización Internacional del Trabajo

Según sean los elementos que intervienen en una iniciativa, se puede adelantar lo que ella será en procedimientos y en resultados. Cuando el Pacto de Versalles dejaba concebida y comenzada la constitución de la Sociedad de las Naciones, cuyo propósito expreso era la obtención y afianzamiento de la paz del mundo, hubo grandes expansiones de esperanza y mayores congratulaciones en las esferas oficiales de casi todos los países. Pero hubo también juicios de mayor videncia y críticas independientes, que subrayaron los errores que ya contenía aquél Pacto en su origen, y en su criatura de asociación internacional. Esos errores eran la consecuencia de los exclusivismos y ambiciones de las grandes potencias y si comenzaban malogrando el espíritu de amplitud que era absolutamente indispensable a la organización, no ya para obtener sus fines últimos, sino para contar con un ambiente de mediana confianza en el concepto de todos los países, podíase prever desde luego los tropiezos inevitables y la comedia que acabarían por imponer permanentemente muy pronto.

Si la mayor aspiración de las potencias fué siempre mantener un predominio universal esa aspiración no experimentó ningún renunciamiento en el Pacto de Versalles. Al contrario: halló en él un ventajoso instrumento. Aún lo utilizó para resolver además del problema de su influencia política el de su influencia económica amenazada por las conquistas ya indiscutibles de los trabajadores.

El factor de la lucha económica, ofrece un aspecto muy claro en las creaciones del Pacto de Versalles, y siendo un reflejo genuino de su espíritu general de las intenciones de las grandes potencias pactantes, ese aspecto es de gran interés.

Por el Pacto de Versalles se creó, como un organismo complementario pero de primera trascendencia, para "velar también por la paz social" la Organización Internacional del Trabajo.

La parte pertinente del tratado contiene un inmenso acopio de observaciones relativas al trabajo, a los trabajadores y a sus aspiraciones, con templadas desde el punto de vista de gobiernos que ya han experimentado las consecuencias de las fuerzas proletarias y han debido hacerles algunas concesiones que temen no sean las últimas...

El alma, la teoría de esta parte del tratado es la adopción de un gran concepto: el de que "el trabajo no puede ser considerado como una mercancía". Pero es preciso contemplar también la práctica.

Saben perfectamente los gobiernos, que cualquiera conquista arrancada por los trabajadores al capitalismo de sus respectivos países, coloca a las industrias en una nueva dificultad para competir en el mercado internacional con aquellas en que el trabajo no ha conseguido las mismas mejoras. Una industria que mantiene la jornada de diez horas, por ejemplo, podrá obtener productos más baratos que otra de la misma especie, en la cual los obreros hayan impuesto la jornada de ocho horas. Esto rige lo mismo si se trata de diferencias en los salarios, y si se extiende a todas las ventajas que logren los obreros.

Tal era la situación de las grandes potencias. La diversidad de las condiciones de las industrias y del trabajo entre unas potencias y otras las favorecía y las perjudicaba recíprocamente al mismo tiempo. Les convenía pues equilibrarse en un plano de inteligencias común.

Esto, en cuanto a las potencias europeas entre sí. En cuanto al conjunto de ellas respecto de los demás pueblos del mundo, la ambición perseguida era la misma, pero el mecanismo era diverso, de acuerdo con el medio deferente en que había de actuar.

Reconocido el hecho de que las mejores condiciones de trabajo y de vida conquistada en los países europeos por los obreros no podrían ser borradas de ninguna manera, a los gobiernos de esos países les convenía concertarse para seguir una política concordante respecto de lo ya concedido y de lo que hubiera que conceder más tarde. Pero les urgía también extender al mayor número posible de naciones los mismos factores de encañamiento industrial que ellos habían tenido que aceptar y mantener dentro de sus estados: en una palabra, les urgía "universalizar" las conquistas de sus propios obreros, no porque les fueran particularmente simpáticas, sino porque de ese modo defendían a sus propias industrias de la competencia que pudieran hacerles las otras si sus obreros trabajasen más horas y ganasen salarios más bajos.

La labor no era aquí de entenderse respecto de concesiones ya hechas sino de conducir a los demás a que las hicieran. Y así llegaron a la paradoja de aquellos Estados en los cuales las mejoras exigidas por los trabajadores fueron más tenazmente resistidas, se convirtieron luego en sus propagandistas y auspiciadores.

La Organización Internacional del Trabajo, con su Oficina del Trabajo en Ginebra, sirve a esos fines. Allí se reúnen anualmente las delegaciones de los países afiliados, y en una Conferencia, que es la asamblea de la Organización, se adoptan proposiciones que, mediante ciertos trámites se convierten en compromisos de los gobiernos para incorporar a su legislación medidas protectoras del trabajo y de los trabajadores.

Esto, será un factor beneficioso para las masas obreras de nuestros países mientras sean incapaces de mejorarse mediante sus fuerzas propias.

Pero, por el juego natural del mecanismo económico y por la mezquindad del espíritu que lo anima, cualquier beneficio se vera a la postre disminuido. Todo se habrá hecho, en último término para despejar el campo a la voracidad de mercados de las grandes industrias europeas que siempre conservan las ventajas de su mayor desarrollo y perfeccionamiento.

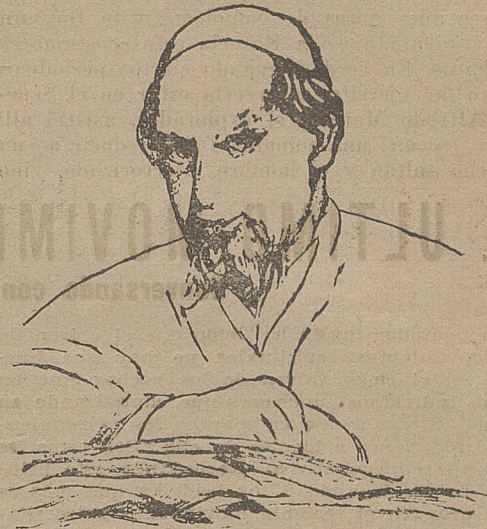
Dentro del régimen del capitalismo, el sino de todas las iniciativas oficiales parece ser el mismo. Siempre surge el diálogo y muchas veces el drama en que uno, el más débil, cree que gana, y el otro, el más fuerte, sale ganando de veras.

Esta es la fisonomía que muchos idealistas temen cada vez más descubrir definitivamente en la mesiánica arquitectura de la Sociedad de las Naciones.

Eduardo Zúrate

LAS COLECTIVIDADES

Se nos ha impuesto, desde hace cien años más o menos, toda clase de respetos que ignoraba un honrado ciudadano del siglo XVIII. Hasta la víspera de la Revolución sólo se usó moderadamente de las palabras colectivas. Había un ejército, un poco mejor aclimatado al fuego que el de hoy, pero que carecía de honor global; cada militar—oficial o soldado—se limitaba a cuidar su honor personal. En aquella época no se respetaba al ejército, pero el ejército se respetaba así mismo y la buena educación reinaba hasta en los cuarteles. Al soldado que hoy se apostrofa de carroña, cerdo, hijo de perra y otros términos bien militares; se le llamaba entonces amablemente Señor. Sin embargo, el ejército no tenía honor.



Remy de Gourmont

Sería juicioso hacer imprimir, con la debida decencia, un librito que contuviera observaciones exactas acerca de los militares y hacerlo leer por las mujeres; porque las mujeres creen aún que el ejército es la gran escuela de la delicadeza y de la gracia.

Los prisioneros son tratados con cortesía en comparación con la acogida dispensada a los reclutas por los instructores. Como el soldado, el prisionero es honrado con un número que aniquila su nombre y todos sus lazos sociales; pero está prohibido injurarlo; la causa misma de su condena muere en los labios sellados de su juez. El soldado no goza de tales beneficios; abundantemente se le recuerda que hay dos clases de hombres: los graduados, que son muy respetables y los no graduados, que son hechos para los puntapiés. En suma, el soldado es dirigido como la bestia de circo, por el látigo. Los caballos de circo marchan al compás de una música: levantan la pata porque la huasca les ha dado elementales lecciones de asociación de ideas. Pensad en una cosa semejante cuando veáis pasar a los hermosos coraceros, resplandecientes bajo el sol de otoño.

No se trata de verdaderos bastonazos, como en el ejército alemán; ni de verdaderos latigazos, como en el ejército ruso. Es mediante la dulzura de las injurias que se educa al soldado francés. Cuando ya acepta sin estremecerse epítetos por los cuales un perro, si comprendiera, mordería a su amo, el soldado francés ha llegado al estado perfecto. En la noche, al acostarse en la cuadra, desata su cinturón y lee la divisa: Honor y Patria. Y comprende.

Este encantador método engendra, naturalmente, la hipocresía, el servilismo, la mentira y el odio. Se han escrito divertidas historias que muestran cómo la cólera del general en jefe recayendo de grado en grado va a aplastar al soldado que barre inocentemente el patio. Es divertido como una fila de muñecos vinosos que se dan de trompadas en las espaldas.

El honor del ejército consistiría acaso en formar tales costumbres, en abdicar en re-lábitos. ¿Cómo se quiere hacer pasar de tales corporación cuyo fin es enseñar a respetar a una ces, a quienes no admiten hacer a sus aprendices después de haberlos enseñado de compañeros más que inmundicias y palabras arrastrado por todas las alguna del mundo? Pero aún cuando tuviera alguna delicadeza, aún cuando profesara algu-

na dignidad, ¿quién tiene derecho a imponerlos su veneración? ¿quién? ¡el respeto en bloque de dos o tres millones de hombres! ¡Y aquel que puedo despreciar vestido de negro, debo saludarlo humildemente si va vestido de verde o de rojo! ¿Y después tendré que hacer lo mismo con la magistratura, el clero, el Registro, los carteros?

Es preciso no respetar ni despreciar a las colectividades; pero es más peligroso respetarlas que despreciarlas, porque se crea entonces, contra sí mismo, el más terrible de los poderes: el poderío anónimo; y se concluye, si se trata del ejército, por aceptar con deferencia los sablazos como el pobre soldadito, de pie, en la actitud de un hombre sin fuerzas ni defensa, recibe una andanada de injurias y saluda.

Sería curioso averiguar en qué momento comenzó a manifestarse esta enfermedad: el respeto al ejército. No creo que se encuentren trazas sensibles antes de Napoleón; éste fué, sin duda, quien impuso a Francia estas costumbres de negros. En verdad, cuando ciertos periódicos hablan del ejército, se creería estar en el Senegal. Alfredo Marche, el explorador, asistió allí a esta escena: una columna fué a reducir a un pequeño sultán y el hombre, aterrorizado, vino

a arrodillarse, a besar la tierra y pedir perdón al cañón! Este hombre, ciertamente, respetaba al ejército.

En el siglo XVIII, pues, el ejército no tenía honor y no se le respetaba. Voltaire, tan poco respetuoso por otra parte, se expresaba de él con ironía y Swift con sarcasmo. "Por todas estas razones—dice Gulliver en el país de los Houyhnhms, después de haber enumerado las tristezas de la guerra—veis bien que entre nosotros el oficio de un hombre de guerra es el más hermoso de los oficios. Porque ¿qué es un hombre de guerra? Es un Yahoo pagado para matar a sangre fría a sus semejantes que ningún mal le han hecho."

Es a causa de la debilidad de los pueblos en estado de excepticismo religioso que se crean estas pequeñas religiones civiles aún menos razonables que las otras. El ejército ha llegado a ser, en los diversos países de Europa, objeto de uno de estos cultos ficticios, uno de esos dioses verdaderamente derivados del molochismo. Los hombres sabios no veneran tales ídolos, pero, después de haber dicho lo que piensan, dejan al pueblo entregarse a sus devociones.

Remy de Gourmont.

(Epilogues. Reflexions sur la vie. 1895-1898).

EL ULTIMO MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Conversando con Luis Infante Varas

Un pensador inglés ha dicho que el origen de los movimientos espirituales no hay que buscarlo en el ciego vaiven de los hechos sino en ciertos individuos superiores que, sintetizando en sí a su época, ponen en marcha los pensamientos, aspiraciones e ideales de ella. Son estos los hombres representativos. Recordando este principio hemos buscado a los líderes que más se destacaron en el reciente movimiento universitario a fin de conocer los adentros de esta lucha de la juventud contra la enseñanza, vieja y estúpida, genialmente representada por don Claudio Matte.

Al primero que nos hemos dirigido ha sido al culto presidente del Centro de Medicina, Luis Infante Varas. Tiene este muchacho un pasado glorioso. Expulsado de la Universidad en 1922 por haber insultado a un profesor, fué a terminar sus estudios al Uruguay.

Para que se costeara sus estudios sus compañeros le remitieron seis mil pesos. Pero volvió a los dos meses obligado por la nostalgia de la patria y por la miseria. Algún tiempo después por intermedio de su familia, fué perdonado por las autoridades universitarias pudiendo de este modo continuar sus estudios. Es Luis Infante un muchacho sumamente inteligente si bien lo disimula bajo un aire bobalicón que cualquiera creería natural.

Su franqueza es proverbial. Dice las mordacidades mayores del mundo cuando menos piensa. Por todo esto la muchacha lo respeta y lo obsequia.

Después de infructuosa búsqueda por las pensiones, bares, bibliotecas y otros sitios directos de nuestro leader lo hallamos por fin un pitoresco figón de Independencia llamado por los muchachos "El Fiadero".

Estaba rodeado de discípulos. La luz de una vela refulgia en sus antiparras y sangraba en unas botellas que tenía a su alcance. Al imponerse del objeto de nuestra visita, accedió cordialmente y nos pidió cigarrillos.

—Pregunte no más —nos dijo—después que le pasamos una cajetilla.—Precisamente estoy harto de callar y quiero tener un desahogo.

Pidió fósforos prestados y encendió un cigarrillo.

—Quisieramos saber ¿qué opina del último movimiento estudiantil?

—Voy a ser franco: me parece una porquería.

—¿Tiene Ud. fundamento para emitir un juicio tan drástico?

—Muchos. En primer lugar la masa actuó con una maravillosa falta de hombría. Los estudiantes de leyes que hicieron el movimiento, que gritaron y nos hicieron salir de nuestra vida de estudio y placidez, volvieron corriendo a sus clases cuando vieron los primeros guardianes. Tengo antecedentes privados para creer que obraron

así aconsejados por sus propios dirigentes. Los estudiantes de medicina hicieron algo peor: gritaron, patearon y hasta injuriaron a nuestro querido Director para obtener la declaración de huelga y tan pronto la Facultad decretó la huelga por un año todos se pusieron a lloquear. ¿Es de hombres esto? Yo les dije que la única actitud digna que cabía era no humillarse y mantenerse fuera de la Escuela; pero los muchachos me arguyeron que eso les significaría la pérdida del año. Pero, digo yo ¿qué importa perder el año si la dignidad no sufre menoscabo? Me duele decirlo, pero los estudiantes de primero y segundo año de medicina se portaron como unas mujerzuelas. Tengo la garganta seca. ¡Salud! ¿Qué decir ahora de las asambleas de la UECH? Fueron ferias estridentes. En que los Castillos, los De Luigui, los Lermanada, los Saint-Marie, los Fernandols, los Molina y cien más mercaderes de ideales vendían virtudes y exhibían conciencias recién blanqueadas. ¡Qué asco! Mire, podría probar con documentos que uno de los dirigentes se entendía secretamente con el Decano de Leyes. Juzgue Ud. Claro es que la masa ignorante aplaudía con sublime inconsciencia a estos apóstoles demarquettes.

—Permítame, no me negará Ud. que de esas asambleas se obtuvo siquiera un fruto hermoso: el Congreso Pedagógico.

—Y cree Ud. en eso? Yo le voy a decir la verdad porque la verdad hay que decir la aunque nos quemé al boca.

El mentado Congreso no será más que un medio para obtener grangerías, prepararse fama y conquistarse futuros electores. Es un suculenta la dieta! Y pensar que hay ingenios que... ¡vamos, prefiero beber un trago!...

—Pero entonces Ud. tiene la peor idea de la Juventud de nuestro país.

—Sí. Cuando niño creí en ella. La suponía movida por ideales. Luego la fui conociendo por el revés. Y entonces vi que todos eran unos hemamos franciscanos de la estupidez cuando no unos reverendos ambiciosos. Fruto de mis estudios psicológicos es una clasificación de los jóvenes que me la han hallado buena mis profesores.

—Nos encantaría conocerla.

—Vea Ud. Yo clasifico a mis amigos en tres categorías: esclavos clavos y vos.

—¿Hombre que original!

—Sí. Empezando por abajo están primero los esclavos. Forman la nueva décimas partes de la muchachada. Son seres de una simplicidad indiscutible. Nacen, comen, ballan, se casan y mueren sin haber sabido nunca por qué lo hicieron. Son, para abreviar, borregos y como tales no pueden pasar sin pastor. A mí me obede-

cen mansamente. La segunda categoría la componen los "clavos" de los cuales es un caso vivo Juan Garafalic (¡guárdeme el secreto!) ¿Conoce Ud. a este muchacho?

—Tengo el sentimiento de no conocerlo.

—Alégrese mejor. Es un gangocho relleno de paja y de otros vicios.

Déjeme beber un trago para limpiarme la boca que se me ensució con este nombre! Los tipos de esta categoría son unos arribistas dispuestos a todo. Serían capaces de refocilarse con estiércol si supieran que este fertilizante les aseguraba una posición. Por esto mismo ahora se codean conmigo y se las dan de revolucionarios. Pero mañana cuando tengan algunos pesos, serán nuestros peores cuchillos. De esta ralea salen los señores Merino Esquivel, los Correa Fuenzalida, los Gabriel Amunátegui, etc. La tercera categoría es la de los "vos".

—Perdone ¿que significa este nombre caballístico?

—Son las iniciales de esta máxima: "vencen o saltan". Saltan al otro mundo se entiende. Ingenioso ¿no? Los tipos de esta categoría somos cuatro o cinco no más en Chile. Para no citar ejemplos demasiado próximos, me referiré sólo a Pablo de Rokha. ¿Lo conoce Ud.?

—¿Qué genio!

—Precisamente lo mismo que dice su mujer...

—Sí. Yo lo considero la más alta cumbre de la poesía mundial. ¿Y cree Ud. que los poemas los medita algo siquiera? ¡No! Le salen cuando menos piensa...

—¿Es lo que cree todo el mundo!

—Exacto. Es un intuitivo genial de las verdades con alcance humano como diría cierto infuso medicastro. No tiene paralelo más que con Nietzsche o Salomón y eso habría que verlo. Su primer libro, "Los Gemidos", no fué muy aplaudido por los críticos. A pesar de eso la edición que fué de veinte mil ejemplares se agotó totalmente. Ahora prepara un libro de salmodias que se llamará: "Los siete, los siete, los siete Sócrates negros". Será un asombro de belleza dinámica que causará emoción y espanto. ¡Déjeme beber a la salud de este caballo! ¡Salud!

—Ud. Por lo visto es muy aficionado a...

—¿A la literatura? Sí, ¡so constantemente. Como dice con toda profundidad Rokha: "los libros son las flores más selectas del jardín del alma". Leo de todo, novela, cuento, poesías y hasta filosofía. Pero no me detengo demasiado en estos últimos libros, porque creo que la filosofía no es aún para mi edad. Tengo apenas 28 años. ¡Salud! La juventud es para gozar y yo me divierto mucho con mis amiguitos.

—¿Y cuales son sus favoritos?

—¿Mis autores favoritos? Pocos, porque mi gusto es muy exigente.

Entre los extranjeros, me delectan Zamacois, Trigo, Alvaro Retana. Entre los nacionales, fuera de Pablo no hay otro que me proporcione tanto placer. No hay reunión de amigos míos sin "Gemidos"... Se puede decir que Pablo me ha formado. Juntos hemos convivido las pellejitas de la vida. Algún día le narraré algunas anécdotas sabrosísimas de él para que vea como se las gasta. Es un muchacho que vive de su talento. Ponga Ud. por ejemplo, a Pablo y a un señor con 50 pesos en el bolsillo y al cabo de cinco minutos tendrá Ud. al señor enternecido hasta las lágrimas y a Pablo con 50 pesos en el bolsillo.

—¿Es cierto que Ud. es también literato?

—Sí. Soy bastante tirado... ¿tiene un cigarrillo? Soy, como decía, bastante tirado a literato. Tengo en preparación un librito de confesiones que no sé si llamar "Mis Inversiones" o "Las dulzuras del poniente". Ambos títulos le convienen a mi temperamento tan abierto... ¡Salud!

—Una última pregunta. Díganos ¿qué hay de efectivo en lo que se rumorea sobre su estada en el Uruguay?

—Esa es una nueva prueba de la imbecilidad estudiantil. Me juntaron cinco mil setecientos pesos y con esa miseria creyeron que yo iba a poder estudiar un par de años en Uruguay. ¡Qué bobada! Allí yo tuve que hacer regalos, dar comidas y emprender ciertos sondeos para poseerme a fondo de la idiosincrasia del pueblo y claro está que el dinero se me acabó en unos por tres. Gracias a mi familia pude repatriarme. Aquí he vivido tranquilo, rodeado del respeto de todos. Es efectivo que el año 24 tuve ciertas cuestiones con Ducet porque le dije unas cuantas claridades y le publiqué una silueta en la revista de medicina. Vea Ud. Ducet se me engalló. Yo le eché encima el rebafio de medicina. La cosa se enrespó tanto que Ducet de acuerdo con su política iba a mangonear para que me expulsaran. Pero todo se arregló y quedamos amigos.

—¿Cómo se arregló?

—Se lo voy a contar confidencialmente porque hay señoras de por medio. Pero ¿qué lástima! Se acabó el vino. En fin ya se lo contaré otro día. Ahora se me hace tarde y tengo una reunión con unos amiguitos muy cariñosos. ¿Le quedan cigarrillos? Gracias. Hasta otro día.

JOSE ALEJO.

EDITORIAL CLARIDAD

Entendiendo a reiteradas e insistentes peticiones de nuestros lectores hemos resuelto editar en un folleto los diversos artículos que sobre el PROBLEMA SEXUAL ha publicado en estas columnas el Dr. Juan Gandulfo. En este folleto, que será impreso con todo esmero y cuidado, se insertará también la primera conferencia dictada por el Dr. Gandulfo en el curso de perfeccionamiento de la Asociación de Profesores. Por tratarse de una edición limitada, se ruega hacer los pedidos oportunamente a Casilla 3323 Santiago.